COMEDIA FAMOSA.

ARGENIS, Y POLIARCO.

Fiesta que se representó à SS. MM. en el Salon de su Palacio.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Meleandro, Rey de Sicilia.
Argenis, su hija.
Timoclea, Dama.
Selenisa, Dama.
Hianisbe, Reyna del Africa.
Dos Damas suyas.
Poliarco.
Gelanor, criado de Poliarco.
Arcombroto.
Arsidas.
Eristenes.
Lidoro, y Timonides.

JORNADA PRIMERA.

Descubrese el teatro, que será de marina, y suena dentro ruido de desembarcar, y dice Arcombroto, y Marineros dentro.

Dent. DÉ el esquife à la playa,
y en él à tierra el Africano vaya.
Arc. Dexadme en ella solo,
que en esta selva consagrada à Apolo,
quiero quedarme, libre del ultraje
del viento. *Mar.* En paz te queda.
Arc. Buen viage: *Ahora sale.*
Salude el peregrino,
que en sagrado cristal abrió camino,
la tierra donde llega,
quando inconstante, y naufrago se niega
del mar à la inconstancia procelosa:
salve, y salve otra vez, madre piadosa,
en rendidos despojos
los labios te apelliden, y los ojos.
Y tu, Sicilia bella,
à quien corona la mayor estrella,
por cabeza del mundo,
Fenix de las ciudades sin segundo,
sin segundo, y primero,
salve tambien, y admite à un forastero
à quien tu nombre llama
à conseguir honor, à ganar fama
en el Trinacrio suelo:
un Africano soy. *Dent. Timoclea.*
Tim. Valgame el cielo!
Arc. Qué voz tan triste ha sido
la q̃ lengua, y accion ha suspendido
con ecos lastimosos?
Tim Dadme vuestro favor, cielos piadosos.
Arc. Una muger huyendo
sale del monte, socorrer pretendo
su violenta fatiga;
que una muger, con ser muger, obliga
al hombre mas cobarde,
tarde la sirvo, y la socorro tarde,
si alas no calzo. *Sale Timoclea.*
Tim. Ampara, ò caballero,
que el trage te acredita, aunque extrangero,
ampara generoso
el pecho mas bizarro, y mas brioso
del mundo, cuya vida

yace de tres contrarios combatida,
de tres prodigios fieros,
partos deſtas montañas, bandoleros,
que por tirana ſuerte
ſu vida compran con la agena muerte:
vuelve los ojos à eſa parte, y mira
como el gallardo joven los retira,
y la victoria de los tres pretende,
con tal maña los lidia, y ſe defiende.

Arc. Hermoſa dama, ſea
la reſpueſta ſervirte, porque vea
Sicilia mi valor el primer dia,
que à ella me conſagró la eſtrella mia. *Vaſe.*

Tim. Valiente el foraſtero
rayos eſgrime en el templado acero;
ya la ſangre del uno el campo baña,
y los dos deſamparan la campaña,
huyendo infamemente.

Dicen dentro Eriſtenes, y Lidoro, y ſalen luego huyendo con las eſpadas deſnudas, y Poliarco, y Arcombroto.

Lid. Huye, Eriſtenes, ya que en tan valiente
accion los dos tan infelices fuimos.

Eriſt. Vivo quedó, grande ocaſion perdimos. *Vanſe.*

Pol. Eſperad, no los ſigais,
dexadles, pues van huyendo,
porque de tanto valor
es poca victoria el miedo;
y dadme lugar en que,
agradecido al esfuerzo
de vueſtra valiente mano,
ſaber merezca à quien debo
la vida, y en eſta parte
perdonad no conoceros,
quando pudiera informarme
de la fama. *Arc.* No os merezco
tan grandes favores, quando
mas, que os obligo, os ofendo,
Agravio fue, no liſonja,
el llegar à ſocorreros:
y así, eſperaba de vos
quejas, no agradecimientos,
por haber entrado à parte
en eſe triunfo pequeño,
ſobrando vueſtro valor
à mayores vencimientos.
De que no me conozcais
no me admiro, ſoy tan nuevo
en eſta tierra, que hoy
pisé el Siciliano ſuelo.
El Patron de aquella nave,
que à viſta pasó, à mis ruegos
me arrojó en aqueſta playa:
lo que de mi decir puedo,
es, que ſoy un Africano,
que à ganar opinion vengo,
llamado de mi valor,
cuyas voces, cuyo aliento
el corazon me arrebatan,
que ya no cabe en el pecho
las guerras que hoy à Sicilia
en tanto peligro han pueſto,
que allá lo dixo la fama,
deſeoſo me traxeron
de ver ſi en la agena patria
ſoy mas dichoſo, que el cielo
à ninguno favorece
en la propia, llegué à tiempo
que eſta dama me avisó
de vueſtro peligro, y pueſto
à vueſtro lado, os ſervi
compañero en vueſtros rieſgos.
Es Arcombroto mi nombre,
eſto sé de mi, y ſi puedo
ſaber de vos el eſtado
de las coſas deſte reyno,
y quien ſois, ſerá favor
digno de un heroyco pecho,
à cuyo ſervicio ya
la vida, y el alma ofrezco.

Tim. Para urbana ceremonia
de amiſtad, y cumplimientos,
ruſtico palacio es
la ſoledad de un deſierto;

en él, detras de esos montes,
una hermosa quinta tengo,
donde podeis albergaros,
aunque es alcazar pequeño
à huespedes tan ilustres:
y pues ya el dorado Febo
en ondas de plata, y nieve
baña los rubios cabellos;
dando licencia à la noche
que baxe entre obscuros velos,
infundiendo à los mortales
miedo, espanto, horror, y sueño;
y pues es fuerza admitirlos,
por ser de muger mis ruegos,
no espero mejor respuesta,
que deciros que os espero. *Vase.*

Sale Gelanor en cuerpo.

Gel. Gracias à Dios, que te hallé;
donde estan los bandoleros?
vamos aprieſa à buscarlos,
que ya con colera vengo,
que entonces no la tenia,
y solamente por eso
les dexé que me llevaran
espada, capa, y sombrero.
No teneis que prevenir
armas, porque ya yo llevo
esta pistola, que entonces
se me quedó en los gregueſcos,
con que podemos matarlos.
Pol. Pues por qué, di, à mejor tiempo
no la sacaste, y con ella
defendiste todo aquello
que te llevaron? *Gel.* Porque
ese es, señor, un secreto
notable. *Pol.* Mejor no fuera?
Gel. Sí fuera, pero no puedo
decirlo, porque el guardarla
entonces tuvo misterio.
Pol. Y qué fue? *Gel.* Pues que ya es fuerza
decirlo, escuchame atento;
como vi que me quitaban
quanto llevaba, prevengo
el no sacar la pistola
entonces. *Pol.* Pues por qué efecto?
Gel. Porque no me la llevaran
tambien, mira si soy necio.
Pol. Eres cobarde. *Gel.* Es verdad.
Arc. Ya, pues, que los dos nos vemos
à vista de ese palacio,
que hospedage ha de ser nuestro;
por el camino podeis
ir, señor, satisfaciendo
à las deudas en que os puse,
quando os conté mi suceso.
Pol. De las cosas de Sicilia
muy poco informaros puedo,
porque tambien, como vos,
soy, Arcombroto, extrangero;
pero en efecto, la curia
de la corte, en poco tiempo
que la assistí, me habrá dado
mas noticia, estadme atento.
Yo, generoso Africano,
soy un Francés caballero,
à quien destierran, y arrojan
de su patria los sucesos
del amor, y la fortuna:
mirad, si qualquiera destos
dos contrarios ha postrado,
ha sujetado, y deshecho
tantos triunfos, magestades,
coronas, timbres, è imperios,
que en los teatros del mundo
fueron fabulas del tiempo,
como pudo resistirse
acometido mi pecho
de dos violencias, dos golpes,
dos venganzas? aunque pienso
que el haberme acometido
los dos, en mi vida han puesto
mas seguras confianzas;
pues à dos muertes sujeto,
muero, pensando que vivo;
vivo, pensando que muero.
Vine à Sicilia, no sé
si con el designio vuestro,
pero sé que he conseguido

ſus cauſas, y ſus efectos;
pues he moſtrado en las lides,
que ſe han ofrecido, y hecho
hazañas, que ellas pudieran
haberme dado: mas dexo
al ſilencio mi alabanza,
ſi la merece el ſilencio;
y paſo, ya que os he dado
noticia de mi, à ſuceſos
de Sicilia, y eſto baſte,
que aun no penſé decir eſto.
Meleandro, de Sicilia
Rey unico, à quien el cielo
mas, que de animo gallardo,
dotó de ſu entendimiento,
largo tiempo gobernó
entre el ocio, y el ſoſiego
de la paz, ſin que la guerra
dieſe el militar gobierno,
por ſer de animo apacible,
eſpiritu manſo, y quieto;
y al fin, inclinado mas,
que à la milicia, al conſejo:
cuya condicion afable,
cuyo ſemblante modeſto
en los animos altivos,
en los alterados pechos
de traidores engendró
oſados atrevimientos.
O à quantos Reyes, ò à quantos
les hizo mal el ſer buenos!
que el temor ſobre el amor
da eſtimacion, y reſpeto.
Lidogenes, pues, un hombre,
que fue en ſu gracia el primero,
fue el primero en ſu deſgracia;
pues arrogante, y ſoberbio,
mezclando pompas de Marte
entre regalos de Venus,
al ſol ſe atrevió ſin alas,
trepando torres de viento:
arroyo fue, que del mar
ſalió humilde, y adquiriendo
caudal, y pompa, volvió,
no à darle tributo, y feudo,
ſino à preſentar batalla
al miſmo que fue ſu centro,
y de quien él recibió
la mageſtad, y el aumento.
Eſte, pues, deſvanecido
con los favores ſupremos
del Rey, llegó à levantar
tan altos los penſamientos,
que enamorado de Argenis,
hija ſuya: mas, ay cielo,
como viviendo la nombro?
como ſin morir me acuerdo?
Argenis, Argenis digo,
en quien liberal el cielo
logró, à peſar de la envidia,
belleza, y entendimiento.
En efecto, es un milagro,
es un aſombro, en efecto,
de la gran naturaleza,
en cuyos raſgos ſe vieron
con la diſcrecion del alma,
y la hermoſura del cuerpo,
admirados los pinceles
del artifice ſupremo.
Eſte, pues, deſeſperado
de conſeguir tanto empleo,
por la paz movió la guerra;
y convocando los pueblos,
cuya fe ſiempre dudoſa
quiere ſacudir el peſo
de la lealtad, aſpiró
à la corona, y al cetro:
La primera vez que dió
eſcandalo tanto intento,
fue una noche, que entregado
à las liſonjas del ſueño
Meleandro, deſcanſaba,
por mas guſto, ò mas ſoſiego,
en una quinta, à quien hizo
carcel voluntaria el cielo
de la belleza de Argenis,
porque doctos agoreros,
que al oriente de ſu vida

juz-

juzgaron ſu nacimiento,
dixeron, que ſu hermoſura
ſeria aſombro, eſpanto, y miedo
del mundo, ſiendo diſcordia
de Principes extrangeros.
Y previniendo eſte daño
el Rey, advertido, y cuerdo,
en aquella fortaleza,
que dixe, con ſabio intento
la dió guarda de mugeres;
ſiendo inviolable precepto,
que ningun hombre llegaſe
à profanar el ſilencio
de ſus muros: mas qué importa
que el hombre vele, ſi es cierto
que no baſtan prevenciones
contra fatales decretos!
Alli retirado eſtaba,
ò logrando, ò diſcurriendo
los cuidados de la corte,
quando en el mudo ſilencio
de la noche, de improviſo
todos aſaltados fueron:
ſolo yo que le aſiſtia,
mientras eſtaba durmiendo
él (como entré à lo vedado
del jardin, y en lo encubierto,
vivir me importa el callarlo,
y no os importa el ſaberlo):
en fin, ſolo yo atrevido
me concedí à tanto rieſgo,
me opuſe à tanto valor,
porque ſolo:: *Dent.* Al fuego, al fuego.
Arc. Valgame el cielo, qué voces
robaron, y deshicieron
de entre tu labio, y mi oido
la admiracion, y el acento?
Pol. Ya, no ſolo lo que eſcucho,
ſino tambien lo que veo
me admira, no es el campo
todo poblado de fuegos,
cuya viſta nos declara
que no fue acaſo ſu incendio,
porque con orden ſe van
unos à otros ſucediendo.
Dent. Al fuego, al fuego.
Sale Timoclea alborotada.
Tim. Ay de mi!
Pol. Pues, Timoclea, qué es eſto?
Tim. Ay hueſpedes! grande daño
hay en Sicilia, de nuevo
alguna grande traicion
ſin duda ſe ha deſcubierto.
Eſas llamas de quien veis
todos los campos cubiertos;
eſas voces que eſcuchais,
lenguas ſon, lenguas de fuego,
que dicen nueſtras deſdichas;
ſino es en notables rieſgos
de crimenes, y delitos
contra el Rey, nunca ſe vieron
encendidos, porque así
ſe aviſa à todos los puertos,
que ninguna nave pueda
ſalir por entonces dellos.
Luego ſe nombra el traidor;
y es tan grave, es tan ſevero
eſte rigor, que ninguno
puede ampararle, ò es cierto
que complice en ſu delito,
muere con él. *Pol.* Pues qué haremos
para ſaberlo? que ya
el corazon en el pecho
no cabe ſobreſaltado,
y un grave temor, un yelo
me cubre, y he de ſaber
la cauſa deſtos extremos.
Tim. No vayas tu, Poliarco,
pues ya el daño deſcubierto,
en vano te ſobreſalta
el temor; mejor acuerdo
es que vaya Gelanor
à la ciudad, y ſabiendo
el daño, vuelva à aviſarnos.
Gel. A mi peſar te obedezco.
Pol. Parte, Gelanor, y vuelve
à darme la vida preſto,
pues tu ſolamente ſabes

la confusion en que quedo.
Gel. El viento, si le comparas
conmigo, es corto elemento;
el pensamiento es pesado,
porque à todos los excedo
en la ligereza; en fin,
compararme à nadie puedo,
sino solamente. *Pol.* A quien?
Gel. A mi, quando voy huyendo. *Vase.*
Pol. Yo en tanto, por divertir
discursos, y sentimientos,
Arcombroto, à la empezada
historia de Argenis vuelvo.
A este alcazar de mugeres
(aqui acabé, y aqui empiezo
mayores admiraciones,
escucha, Africano, atento);
por una parte, que el mar
combatia sus cimientos,
arrojaron cautamente
las escalas, y subieron.
Yo, que à sentencia de muerte,
por hallarme alli encubierto,
estaba ya condenado,
que à mi me buscaban pienso;
y así recatado huyo
secretamente à lo espeso
de un montecillo, fitiado
del mar: pero quando veo
que llegan hacia la torre,
y con maquinas de yerro
rompen la puerta, y la asaltan,
con mayor colera vuelvo.
A tiempo llegué, que ya
Meleandro estaba preso,
porque imagen de la muerte
lo fue dos veces el sueño.
Asombrada del horror,
temerosa del estruendo,
Argenis medio dormida
salió de su quarto huyendo:
y como en el mar se ve
volcan de espumas ardiendo
una nave, y el soldado
en peligros de agua, y fuego,
por huir de uno, da en otro;
así Argenis, pretendiendo
escapar de sus desdichas,
tropezó en ellas mas presto,
pues se entregó à sus contrarios.
Yo, que en aquel punto llego,
osado al morir me arrojo
entre las armas, y el fuego,
siempre cubierta la cara.
O qué valiente! qué diestro
es quando riñe, ò restado
à vender su vida à precio
de muchas el que no riñe
por vivir! No te encarezco
lo que hice, pero basta
decir, que solo mi esfuerzo
al Rey le dió libertad,
quietud à Argenis, rezelo
de mis armas al contrario,
pues se volvió al mar huyendo.
Yo en mayores confusiones,
en mayores dudas puesto,
gozoso de la victoria,
temeroso del decreto
rompido, ignoré si habia
de conseguir descubierto
la gracia del Rey, ò irme
temeroso à sus preceptos.
Pero entre una, y otra pena
parto la duda, y me atrevo
à decir mi nombre à Argenis,
y callarlo al Rey: con esto
me ausento de su palacio,
y de mi vida me ausento.
En fin, para no cansaros,
ya declarados los pechos
de la traicion, el tirano
puso en armas todo el reyno.
Ardese en guerras Sicilia,
en cuyos duros encuentros
partió fortuna las suertes;
que tambien la guerra es juego.
En este estado, el traidor

qui-

quiſo venir à concierto,
y en oprobrio de ſus armas,
Meleandro à concederlo;
que no ſe atreviera un hombre
particular à un imperio
ſoberano, à no ſaber
que quando à ſu atrevimiento
llegue el caſtigo, ha de eſtar
pueſta la piedad en medio.
Yo corrido, yo afrentado,
ſiquiera por haber pueſto
en defenſa de Sicilia
mis armas, no vengo en ello:
y así de la corte ſalgo,
no sé ſi diga que huyendo,
hoy que ſus Embaxadores
entran en ella, y viniendo
en ſervicio deſta dama,
que lo es de Argenis, ſalieron
los bandoleros que viſte,
porque le deba à eſe esfuerzo
la vida, y à mi ventura
la ocaſion de conoceros,
para que tengais en mi
un amigo verdadero.

Sale Gelanor.

Gel. Nunca la deſdicha fue
penſada, ni prevenida
tanto, como ſucedida.
Pol. Qué es lo que dices? *Gel.* No sé:
contra ti ha ſido, ſeñor,
todo eſte fuego encendido;
contra ti la voz ha ſido,
que te publica traidor.
Un hombre me dixo el caſo;
que la pena ſuele ſer
bandolera del placer,
que le eſtá eſperando al paſo.
Contóme, pues, que hoy habias
muerto tu un Embaxador
de Lidogenes, ſeñor,
y como en publico habias
reſiſtido eſte concierto,
de tu gran valor diſculpa
todos creyeron tu culpa,
todos lo tienen por cierto,
diciendo, que tu has quitado
la paz de Sicilia, y pueſto
en peligro manifieſto
el bien comun del eſtado,
y en ſoſpecha la palabra
del Rey, pues contra derecho
à un Embaxador ſe ha hecho
tal traicion, y tanto labra
en el vulgo aqueſte error,
que te buſcan deſta ſuerte
todos para darte muerte
como à publico traidor.
Pol. Valgame el cielo! qué eſcucho?
valgame el cielo! qué veo?
ſiendo mi mal no lo creo;
ſin duda mi mal es mucho.
Quando yo rompí la fe
al Rey? quando fui traidor?
quando yo al Embaxador
de Lidogenes maté?
Gel. Dicen, que eſta tarde aqui
en eſta ſelva de Apolo.
Pol. Yo en aqueſta ſelva, ſolo
muerte à un bandolero dí,
que con otros dos ſalió.
Mas ſin duda ellos han ſido
los que matarme han querido
eſta tarde, y como yo
me defendí, han publicado
que matarlos pretendí;
pero volverá por mi
la verdad: deſeſperado
iré al Rey, y ſu rigor
ſe vengue, que en caſo tal,
mas quiero morir leal,
cielos, que vivir traidor.
Arc. Poliarco, aguarda, dexa
la colera, que aunque es mucha
la ocaſion, atiende, eſcucha
à un hombre, que te aconſeja
ſin paſion: aunque no eſtés

la autoridad, la opinion
comun en tu daño es.
Huir el primer furor
à un juez apasionado,
fue siempre muy acertado,
y mas à un Rey, que en rigor
se querrá satisfacer.
Mas la quietud importó
de todo un reyno, que no
una vida; y el poder
tal vez, siendo interesado
el bien de su reyno entero,
con capa de justiciero
mata por razon de estado.
Pol. Confieso que me aconsejas
mi bien; mas qué solicitas,
si una confusion me quitas,
quando con otra me dexas?
Qué he de hacer? donde he de ir,
si nadie puede ampararme?
Y quien, por querer guardarme,
ha de arrojarse à morir,
por que yo viva? *Arc.* Pues no?
Pol. Habrá quien muera por mi
con tan grande infamia? *Los 2.* Sí.
Pol Quien querrá ampararme? *Los 2.* Yo.
Pol. Dudoso de haber oido
vuestras voces, considero
à quien debia primero
responder agradecido,
al favor de tu hermosura,
ù de tu esfuerzo al favor.
Tim. A nadie, porque el valor
por sí solo se asegura
esta gloria; y pues aqui
te da en los dos la fortuna
valor, è ingenio, ninguna
tendrá fuerza contra ti;
que el exe à su rueda roto
has de ver, si en ti se emplea
la industria de Timoclea,
y el esfuerzo de Arcombroto.
Y pues que me toca à mi
que yo obedeceré quando
te toque el vencer à ti.
Tu, Gelanor, parte luego,
y esparce que tu señor,
temeroso del rigor
que le busca à sangre, y fuego,
à nado quiso pasar
el Limera, undoso rio,
y que el caudaloso brio
de su curso sujetar
no pudo el caballo, y tal
sepulcro à su fama debe,
que tiene en urnas de nieve
monumentos de cristal.
Tu, por si alguien te vió acaso
llegar aqui, la sospecha
desmiente, y haz la deshecha
de irte, y encamina el paso
por la vereda que enseña
esa amena poblacion
de los arboles, que son
doceles, y en una peña,
que está al fin, atento mira,
hasta tanto que la roca
abra una funesta boca,
tronera por quien respira
una cueva, que esta casa
tiene para tal efeto
labrada con tal secreto,
que nadie sabe que pasa
hasta alli; y si entras por ella
una vez, fia de mi,
que no ha de saber de ti,
ni aun la luminar estrella
del sol; en tanto ir podemos
los dos à tenerla abierta,
que es un peñasco la puerta:
una antorcha sacaremos,
para que sirva de guia;
bien seguro estarás dentro,
que es un abismo su centro,
triste oposicion del dia.
Vanse Timoclea, y Arcombroto.

Pol. Que no me dexes, te ruego,

tu, Gelanor, entre tanto
que entre ſuſpiros, y llanto
vivo à mi ſepulcro llego.
Diréte por el abiſmo
deſta umbroſa competencia
lo que has de hacer en mi auſencia,
ò en mi muerte, que es lo miſmo.
Lo primero es, aviſar
à Arſidas, y ſolamente
à él, Gelanor, cuerdamente
el aviſo le has de dar
de mi vida, porque luego
aviſe prudente, y ſabio
à Argenis: mas como el labio,
quando en mi llanto me anego,
pudo pronunciar ſu nombre,
ſin que me aborrezca aqui
mi propia vida? ay de mi!
Gel. Juſto ſerá que me aſombre
tu penſamiento: à qué fin
verte perſeguido quieres?
pues con ſolo decir que eres,
ſeñor, el Francés Delfin,
pudieras:- *Pol.* Necio, villano,
tal pronuncias? vive Dios,
que à no eſtar ſolos los dos,
te matára con mi mano. *Vaſe.*
Gel. Al tiempo que ya la ſalva
del ſol eſtos montes dora,
ſale riendo la aurora,
y ſale llorando el alva,
riſa, y lagrimas envia
el dia al amanecer,
para darnos à entender
que amanece cada dia
entre lirios, y azucenas,
entre roſas, y jazmines,
para dos contrarios fines,
de contentos, y de penas.
Salen Arſidas, y Timonides.
Timon. No hay raſtro ninguno dél.
Gel. Gentes de palacio ſon,
empiece aqui la invencion:
Hado ſevero, y cruel,
fortuna inconſtante, y varia,
ſuerte injuſta, y enemiga,
muerte nunca al hombre amiga,
y eſtrella ſiempre contraria.
Arſ. Gelanor, con qué dolor
te acompañas, y aconſejas,
que de los cielos te quejas?
Timon. A donde eſtá tu ſeñor?
Gel. Los dos me habeis preguntado
una miſma coſa, y ya
una reſpueſta ſerá
la que os dé mi pecho helado,
pues con deciros, que dexo
(hado injuſto, y enemigo!)
muerto à Poliarco, digo
donde eſtá, y de que me quejo.
Arſ. Qué es lo que dices? *Gel.* Que luego
que aquella nueva eſcuchó,
que traidor le publicó,
y que ſupo de aquel fuego
la ceremonia, y la ley,
que le excluye del favor
de los hombres, al rigor
quiſo auſentarſe del Rey,
y por no fiarſe à alguno,
que por complice en auſencia
padecieſe la ſentencia
de rigor tan importuno,
ſe fió de ſu valor,
y quiſo deſeſperado
paſar el Limera à nado,
y deſpreciando el temor,
puſo los pies à una alfana,
rayo, ſi hay rayo de nieve,
que con la eſpuma ſe atreve
à vivir dos veces cana;
y diciendo: Sabe el cielo
que al Rey he ſido leal,
atomos hizo el criſtal,
pedazos deshizo el yelo.
El bruto, que ya no es
ſino baxel eminente,
hizo proa de la frente,

y como una, y otra ola
la helada clin erizaban,
era vela, à quien hinchaban
los vientos, timon la cola.
Y monſtruo confuſo, en fin,
de dos eſpecies, tal vez
era bruto, y era pez,
ſiendo caballo, y delfin.
Pero canſado el aliento,
por boca, y ojos vertió
fuego; una batalla yo
ví de elemento à elemento.
Pensó vencerla, mas luego,
aunque ſu valor le esfuerza,
ſe rindió, porque era fuerza
que vencieſe el agua al fuego;
y yendo à ſu diſcrecion,
donde en el mar ſe deſagua,
vivió en fuego, y murió en agua,
con envidia de Faeton.

Arſ. Qué deſdicha! *Gel.* Juſtamente
ſientes las penas que digo,
que yo sé que era tu amigo.

Timon. Importa que brevemente
llegue à palacio la nueva.

Arſ. Tu, Timonides, podrás,
porque yo es juſto que mas
pena, y ſentimiento deba
à la muerte de un amigo:
dexadme hacer entre tanto
las exequias con mi llanto.

Timon. Hoy veloz al viento ſigo.

Arſ. No pongas cuidado en eſto.

Timon. Por qué, Arſidas?

Arſ. Porque llevas,
Timonides, malas nuevas,
y es fuerza que llegues preſto.

Vaſe Timonides.

Gel. Huelgome que aqui te quedes,
para que ſepas que ha ſido
quanto te he dicho fingido.

Arſ. Qué es lo que dices? *Gel.* Que puedes
darme albricias de la vida,
que te eſtima, y te deſea;
en caſa de Timoclea,
en una cueva eſcondido
vive Poliarco; y dice,
que à ti ſolamente dé
noticia de donde eſté.

Arſ. Hay ſuceſo mas felice!
toma un diamante, lucero,
que no hay llama que le iguale,
y medio talento vale.

Gel. Como quiſiere el platero;
que como eſto no ſe entiende,
y es ſu precio eſtimacion,
lo que compra en un doblon
vale diez quando lo vende;
pero parte luego à dar
eſtas nuevas. *Arſ.* Ya te entiendo:
volar ſin alas pretendo,
por ſi antes puedo llegar
yo, que el Mercurio cruel
de Timonides. *Gel.* Aqui
puedo yo decirte à ti
lo que tu dixiſte à él:
No harás de veloz alarde,
aunque à los vientos te atrevas,
porque llevas buenas nuevas,
y es fuerza que llegues tarde.

Vanſe, y ſalen Argenis, y Seleniſa Dama.

Sel. Pena mal reſiſtida,
muerte ſerá forzoſa.

Arg. No hay pena tan dichoſa,
que acabe con la vida;
porque en ſer la poſtrera,
no fuera pena, que liſonja fuera.
Quieres ver ſi prevengo
remedio à un mal injuſto?
ſolo conozco el guſto
en ver que no le tengo;
y ſi en ſentir tuviera
guſto, por no tenerle no ſintiera.

Sel. Sí, mas reſiſta al llanto
la fingida alegria.

Arg. Ay Seleniſa mia!
mas me admiro, y eſpanto
de que en penas tan graves

tu me consueles, que la causa sabes.
Sel. Quizá mentira ha sido
que Poliarco ha dado
muerte al Embaxador.
Arg. Y mi cuidado
podrá ser mentiroso, ni fingido,
quando el vulgo le aclama
traidor, y como tal el Rey le llama?
Sel. El à tu quarto viene,
no respondo por eso.
Arg. Que estoy muerta confieso.
Sel. Disimular conviene.
Arg. Quien podrá, Selenisa,
mezclar pena, y contento, llanto, y risa?

Salen Meleandro Rey viejo, Lidoro, y Eristenes con una caxa, y una banda en ella.

Rey. Como padre, y amante
de tu hermosura, vergo
à darte parte de un dolor que tengo.
Ya habrás sabido tu, como arrogante
Poliarco en campañas, y desiertos,
mató al Embaxador, q̃ à los concier-
de secreto venia, (tos
y que rompió la fe, y palabra mia.
Eristenes lo diga, que del muerto
Embaxador amigo,
alli le acompañaba.
Eri. De su traicion, señor, fui yo testigo:
Poliarco en el monte oculto estaba
con emboscada gente,
y al paso nos salió improvisamente.
Rey. Un presente enviaba
para testigo de que confirmaba
la paz, y de sus joyas he elegido
para ti aquesta banda, porque ha sido
pasmo con su belleza
del artificio, y la naturaleza.
Erist. Esa banda, señor, q̃ à Argenis diste,
es prenda de soldado
mas que de dama. Quien pudiera (ay
triste!) (triste!)
el daño descubrir, que está encerrado
en la banda, supuesto que el secreto
de su traicion no tuvo buen efecto!
Rey. He mandado buscarle,
para que con su muerte
me libre del delito, y publicarle
traidor, pues desta suerte
ha de quedar mi fama satisfecha.
Arg. Y es justa ley que muera. Qué
aprovecha
disimular, fingir la lengua enojos,
si lenguas de cristal hablan los ojos,
y el alma, que no miente,
dice una cosa, y otra cosa siente?

Sale Timonides.

Timon. Dame tus pies.
Rey. Qué hay de nuevo,
Timonides? *Timon.* Que ya pide
tu cuidado mas quietud,
que tuvo hasta aqui. *Rey.* Qué dices?
Timon. Que ya vives disculpado,
y ya Lidogenes vive
satisfecho. *Rey.* De qué suerte?
Timon. Murió Poliarco. *Arg.* Ay triste
Timon. Huyendo de tu rigor,
para que mas se acredite
que no fue de ti mandado,
quiso ausentarse, y partirse:
y como todos los puertos
estaban tomados, mide
con la desdicha el valor,
y se atrevió al invencible
curso del Limera à nado,
donde el caballo se rinde,
y él, piloto de un baxel
animado, se fue à pique.
Así lo dice un criado,
y así villanos lo dicen,
ciudadanos de su orilla,
que oyeron las voces tristes.
Rey. Ya Lidogenes está
vengado, partete, y dile
como he castigado ofensas
suyas yo, sin que él castigue
las mias. *Erist.* Bien sucedió,

murió el Francés invencible,
porque consiga la lengua
lo que el brazo no consigue.
Vanse todos, quedan Argenis, y Seleniſa.
Sel. Ya ſe fueron, ya has quedado
ſola, no quiero pedirte,
mi Princeſa, mi ſeñora,
que diviertas, ni que alivies
tu dolor, ſino que antes
ſientas, llores, y ſuſpires.
Arg. Ay Seleniſa! ay amiga!
mal me aconſejas, mal dices:
como he de poder quejarme?
como he de poder decirte
deſdichas, que conocerlas
no puedo! y es tan terrible,
tan tirano eſte dolor,
que entre los labios oprime
la voz, la lengua apriſiona,
negandome que reſpire:
porque ſi es guſto quejarme,
aun eſte no me permite.
Ay de mi otra vez! ay cielos!
como à la lengua le diſteis
tantas guardas, que encerrada
en carcel eſtrecha vive,
con muralla, y con canceles
de corales, y marfiles,
ſi es inſtrumento, por cuya
conſonancia ſe repiten
dulces acentos? y ya
que vive guardada (ay triſte!)
por qué, por qué à los oidos
tambien no los defendiſteis
con mas guardas? es razon
que ſin defenſa poſible
eſcuche mi mal, y luego,
quando quiera divertirle
con publicarle, no pueda,
y tenga en mi pecho humilde
la pena facil la entrada,
y la ſalida dificil? *Sale Arſidas.*
Arſ. Dame, ſeñora, tu mano,
ſi eſta dicha ſe permite
à quien por llegar à verte
plumas calza, y alas viſte.
Arg Ay Arſidas! buena cuenta
de aquel vueſtro amigo diſteis:
à donde eſtá Poliarco?
Arſ. Arguyo, por lo que dices,
qué ya la nueva engañoſa
de Timonides oiſte.
Arg. Como engañoſa? *Arſ.* No quiero
con pinturas divertirte,
ſino decir de una vez.
Arg. Qué? *Arſ* Que Poliarco vive:
la nueva, que delatada
por Timonides oiſte,
fue induſtria con que aſegura
que de buſcarle ſe olviden;
en caſa de Timoclea
eſtá eſcondido, alli aſiſte
Poliarco en una cueva,
albergue lobrego, y triſte,
haſta que el deſcuido pueda
dar lugar à que camine,
y en los brazos de los vientos
del Rey tu padre ſe libre.
Arg. Arſidas, ſi de eſa ſuerte
conſolarme pretendiſte,
mira que doblas el llanto,
mira que el dolor repites,
pues quieres que de dos veces
muera. *Arſ.* La verdad te dixe.
Arg. No sé qual de las dos nuevas,
la cruel, ò la apacible,
à mi diſcurſo me niega,
que ignoro à quien deba humilde
declararme agradecida,
ò à Timonides, que dice
deſdichas, que ya ſon glorias;
ò à ti, que me dixiſte
glorias, que fueron deſdichas;
que es tal efecto el que pide
eſte guſto, que ya es fuerza
que el dolor paſado olvide:
pues no me quitó la vida
el peſar, no me le quite

el

el placer; viva un dichoſo
lo que un deſdichado vive.
Dent. Muera Poliarco, muera.
Arſ. Cielos, qué voces deſcriben
los vientos, que mal formadas
muera Poliarco dicen?
Arg. Otro temor, otra pena
ya me atormenta, y aflige?
apenas en el diluvio
de mi llanto aſomó el Iris,
quando otra vez ſe cerró
el cielo. *Sale el Rey.*
Rey. Confuſo, y triſte,
Argenis, me traen las voces
que eſcuché; no las oiſte?
Sale Timonides.
Timon. Señor, porque no preſumas
que ſoſpechoſo te dixe
la muerte de Poliarco,
la verdad vengo à decirte.
Arg. Ay de mi! ſi quiſo el cielo
que la verdad ſe publique?
Timon. En caſa de Timoclea.
Arg. No hay que eſperar, que él le dice
la verdad. *Arſ.* Sí, que las ſeñas,
que nos mientan no es poſible.
Timon. Eſcondido eſtaba. *Arg.* Cierta
es mi pena: ay de mi triſte!
Timon. Y la gente de ſu caſa,
por librarſe, y eximirſe
de la opinion de traidores.
Arg. Cobardes, traidores, viles.
Timon. Preſo le traen, y por ſer
tan amado, no permiten
que nadie el roſtro le vea,
porque ſu viſta no obligue
à algun alboroto. *Rey.* El entre
contigo ſolo, y retiren
à la gente que le trae.
Arg. No hay prevenciones que aviſen
la ſentencia de los hados;
ſu vida quiero pedirle.
Sacan à Arcombroto cubierto el roſtro.
Timon. Aquí es el preſo, quiera
que la banda al roſtro quiten?
Rey. No, porque mirando el mio
no quede de muerte libre.
Arc. Ya, ſeñor, que me condenas
à muerte antes que examines
mi culpa. *Deſcubreſe.*
Arg. Valgame el cielo!
Rey. Qué es eſto que miro? *Arc.* Dime
porque muero, ya que muero:
ſon por ventura de Circe
eſtos palacios? ò ſon
tus entrañas de Caribde,
que con ſangre de tu hueſped
las aras injuſtas tiñe?
Así premias à quien viene
deſde ſu patria à ſervirte,
penſando volver à ella
coronado de invencibles
trofeos con que adornar
los follages de ſus timbres?
Rey. Quien eres? *Arc.* Un hombre ſoy,
que ayer à Sicilia vine,
en caſa de Timoclea
me hoſpedé, donde me afligen
tantas penas, ſin ſaber
la cauſa; ſolo me dicen,
que buſcas un extrangero
joven, y ſi el ſerlo pide
tan gran venganza, mi muerte
dichoſa ſerá y felice,
como por tu guſto muera,
ſujeto à tus pies humilde.
Rey. Las ſeñas, joven gallardo,
que generoſas compiten
con el que buſco, engañaron
los que te prenden, y ſiguen;
pero valgate el ſagrado
de tu inocencia: ahora dime
de donde eres? *Arc.* Africano.
Rey. Qué provincia? *Arc.* La que ciñe
el Occano. *Rey* Qué tierra?
Arc. Mauritania. *Rey.* Y tu naciſte
noble en ella? *Arc.* Sí lo ſoy.
Rey. Bien tu preſencia lo dice:

no

no vi mas gallardo joven;
quien eres? *Arc.* No me permiten
el decirlo, y mas à ti.
Rey. Por qué? *Arc.* Juramento hice
de no decirte quien soy,
y ha de ser fuerza cumplirle,
que con estas condiciones,
señor, à Sicilia vine.
Rey. Conociste por ventura
à vuestra Reyna Hianisbe?
Arc. Y soy su criado yo.
Rey. Y Ana, hermana suya, vive?
Arc. Sí, señor. *Rey.* Qué buenas nuevas
me has dado! mas de qué sirven
pasadas memorias? baste
que esto sepa, que me aflige
el acordarme de un tiempo,
que yo peregrino Ulises
viví en Africa, y en ella
dexé (ay memorias felices!)
alguna prenda del alma:
y en ti, porque me repites
estos gustos, mostrar quiero
mi piedad; desde hoy me sirve,
que quiero premiar desde hoy
el intento que traxiste.
Valgate el cielo por joven!
qué es lo que al alma le dices?
Vase el Rey, y los demas, quedan Arcombroto, Argenis, y Selenisa.
Sel. Gallardo es el Africano. *ap.*
Arc. Vos, señora permitidme
que llegue à tocar la esfera
de vuestras plantas, humilde,
quien solo à serviros viene.
Arg. En obligacion os vive
el alma. *Arc.* Será dichoso
mi valor, como os obligue,
que hasta ahora no ha mostrado
que à vuestra deidad se rinde.
Arg. Vos seais muy bien venido,
que si decir se permite,
me holgué en veros, y que hoy
fueseis vos el que venisteis.
Arc. Guardeos el cielo: deseos,
mentira fue quanto oisteis;
en las laminas mintieron
las pinturas, y matices,
en las lenguas de los hombres
lisonjas, y aplausos viles,
porque es mas hermosa Argenis,
que quanto la fama dice.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Argenis, Timoclea, y Selenisa.
Arg. Por las apacibles sombras
destas amorosas selvas,
à divertir pensamientos
vén conmigo, Timoclea:
Tu, Selenisa, este rato,
ò te adelanta, ò te queda,
que despues podrás buscarnos.
Sel. Qué novedad es aquesta?
Argenis de mi recata
sus gustos? à mi me niega
sus secretos? y ya fia
de otro pecho sus tristezas?
Pues en qué la he desservido?
qué ha visto en mi, que no sea
lealtad, y amor? triste voy,
quiera Dios que por bien sea. *Vase.*
Tim. Como te digo, salió
Poliarco de la cueva
en habito de villano.
Arg. No te espantes de que quiera
escucharlo muchas veces,
para que muchas lo sienta:
vuelve al principio de todo.
Tim. Si sabes de la manera
que él, y el Africano hicieron
amistades, y que dellas
resultó que se dexó
prender, para que pudiera
escaparse Poliarco,
porque algunos por las señas
le siguieron, y traxeron
à Arcombroto à tu presencia;

por

por qué quieres que lo diga
tantas veces? *Arg.* Timoclea,
no te canſes, porque yo
ni hablar, ni eſcuchar quiſiera
coſa, que de Poliarco
no fueſe; y así no tengas
por prolixo eſte cuidado,
que para que no lo ſea,
yo no te he de preguntar
otra coſa, ſino eſta:
iba muy deſconocido?
Tim. El habito diferencia
las perſonas; mas qué mucho,
ſi un diamante hermoſo apenas
ſe reconoce, engaſtado
en baxo metal? *Arg.* Quiſiera
preguntarte, y no me atrevo,
una coſa; ſola eſta
me has de decir: iba triſte?
Tim. Y de ſu grave triſteza
dieron los ojos ſeñales.
Arg. Lloraba? *Tim.* Lagrimas tiernas.
Arg. Y qué decia? *Tim.* Del cielo,
y de la fortuna quejas.
Arg. Y de mi? *Tim.* No te nombraba.
Arg. Y parecete que era
no acordarſe de mi? *Tim.* No,
ſino reſpeto. *Arg.* Eſtás cierta
de que lo fueſe, y no olvido?
Tim. Si, ſeñora. *Arg.* Buenas nuevas
te dé Dios: dame los brazos,
y dime ahora. *Tim.* Aun te quedan
mas preguntas? para una
ſola pediſte licencia.
Arg. Es verdad, tienes razon,
no me acordé; mas no ſeas
à quien con guſto pregunta,
avara de una reſpueſta.
Tim. Arcombroto viene. *Arg.* Calla,
y diſimula, no vea
mi cuidado en tu ſemblante.
Tim. No es tan atento, que pueda
por ſemblantes conocer;
porque yo sé que pudiera
haber en alguno viſto.
Arg Proſigue. *Tim* Amoroſas mueſtras.

Sale Arcombroto.

Arc. Ya, vueſtra Alteza, ſeñora,
podrá, porque el ſol empieza
à deſvanecer reflexos
entre corales, y perlas,
dexar ſin luz eſos montes,
ſin liſonja eſas riberas,
ſin hermoſura eſe valle,
y ſin deidad eſas ſelvas.
Una dorada carroza
en eſe margen eſpera;
no tan hermoſos caballos
el aurora hermoſa oſtenta,
quando el alva antes que el ſol
ſombras viſte, y nubes huella,
y él en ondas de zafiros
ſepulta abiſmos de eſtrellas,
como los que deſte carro
ſon hipogrifos, que llegan
à competir con las aves;
pues en ſu veloz carrera,
ni flor malogran ſus plantas,
ni ſurco imprimen ſus ruedas,
que ſiendo brutos del viento,
ſiendo aves de la tierra,
vuelan penſando que corren,
corren penſando que vuelan.
Arg. La retorica pintura
ſe mira en vos tan perfecta,
que ha de faltar à la viſta
tan hermoſo objeto. *Arc.* En ella
antes ſe verán, ſeñora,
de mi ignorancia las ſeñas;
porque yo ſoy tan cobarde
en hablar, que aunque quiſiera
alguna vez declararme,
no acierto, y la voz ſe queda
en aquel breve camino
que hay deſde el pecho à la lengua.
Arg. Muchas veces el concepto,
que ſe previene en la idea,
no ſe permite à los labios

tan sutil como se piensa;
mayormente en las pasiones
del animo. *Arc.* Fuera de esa
razon, hay muchas en mi
para que la voz suspenda.
Arg. Quales son? *Arc.* Soy extrangero,
y el idioma desta tierra
no sé tan bien, que con él
me explique, que si estuviera
en mi tierra, en ella hablára
con mas libertad, y en ella
hablára mejor, porque
me oyera mejor. *Arg.* Qué esencia
es, si otro me escucha bien,
de hablar yo bien? *Arc.* Porque lleva
gran credito de su parte
quien habla, si sabe, ò piensa,
que el teatro que le escucha
le solemniza, y celebra.
Y si no, vos escuchadme
con gusto, y dadme licencia
para hablar, vereis, señora,
que ni me turba, ni eleva
lo confuso del concepto,
lo ignorado de la lengua,
la novedad del idioma,
ni lo sutil de la idea,
ni lo ageno de la patria.
Arg. Sino qué? *Arc.* Vuestra belleza.
Arg. Pues qué atrevimiento? *Arc.* Yo
he dicho lo que dixera
de mi sentimiento, quando
vos me dierades licencia.
Si ha de enojaros el darla,
no me la deis, y suspensa
el alma vuelva à dudar
idioma, concepto, y lengua.
Arg. Pues volved à dudar tanto,
que el pensamiento aun no vuelva
à creer. *Tim.* Qué gran desdicha!
Arg. Qué es eso? *Tim.* Que se despeña
un coche, y en lo profundo
de esa laguna se anega.
Arg. Ay Dios, que este es el del Rey
mi padre! no hay quien se atreva
à sus ondas, y se arroje
tras el? *Arc.* Sí; quando no fuera
por ti, que me ves, por él
me arrojára, que secretas
causas mi espiritu mueven,
y mis acciones gobiernan. *Vase.*
Arg. Toda llena de agua, ya
se va à pique; qué tragedia
tan lastimosa! *Tim.* Mejor,
que felice accion dixeras,
pues al rigor de las ondas
el Rey ha hallado defensa,
y en los brazos de Arcombroto
llega vivo à tu presencia.

Sale Arcombroto con el Rey en brazos mojado.

Arc. Si otro Eneas de las llamas,
yo de las ondas Eneas,
mejor Anquises libré,
será mi alabanza eterna.
Arg. Dame, gran señor, tus brazos
en albricias lisonjeras
de tu vida. *Rey.* Hermosa Argenis,
quien duda de que tu seas
la deidad deste milagro,
que ha dado à Arcombroto fuerzas
para tal accion? porque
à los dos la vida deba.

Sale Arsidas Timonides, Lidoro y criados.

Ars Señor. *Timon* Señor. *Rey.* Deteneos;
à quien haceis reverencia?
Ars. A nuestro Rey. *Rey.* No lo soy
yo, porque si yo lo fuera,
os arrojarais tras mi
al agua, vuestra nobleza
os llamára à socorrerme:
bueno fuera que yo fuera
vuestro Rey, y de un peligro
en vuestra misma presencia
me librára un extrangero!
Arc. Yo estaba, señor, mas cerca,
por eso llegar pude antes.
Rey. Y ahora à mis brazos llega,

lle-

llega al corazon, pues él
diciendo está, que agradezca
mi desgracia, pues me ha dado
ocasion para que pueda
sin envidia levantarte
à mi privanza, y grandeza:
pideme mercedes, pide
quanto imaginas, y piensas.
Arc. La vida de Poliarco
es todo quanto desea
mi amistad, esa te pido.
Rey. Pues no murió? *Arc.* Porque sepas
la verdad, antes quisieron
matarle à él; Timoclea,
y yo somos los testigos
desta verdad; de tu tierra
se ausentó, en Africa vive.
Rey. Pues luego à Sicilia venga:
tu, Arsidas, que eres su amigo,
buscale, y dile que vuelva
à mi reyno, y à mi gracia;
y dadme un caballo apriesa,
que he menester descansar:
ocasion habrá en que veas
quanto tu persona estimo,
quanto estimo tu nobleza. *Vase.*
Arg. Arsidas, pues ya los cielos
suspendieron la sentencia,
que contra mi decretó
la fortuna, parte, y lleva
à Poliarco una banda
de mi parte, que es aquella
que Lidogenes le dió
à mi padre, donde apenas
se sabe qual pudo mas,
el arte, ò naturaleza. *Vase Arsidas.*
Cada dia me poneis
en obligaciones nuevas;
cada dia os debo mas,
Arcombroto. *Arc.* Si por esta
accion merecí, señora,
tal favor, dicha es pequeña
no haber perdido la vida
en generosa defensa
del Rey, mi señor. *Arg.* Mas que eso
quieren los cielos que os deba:
muy agradecida estoy
à vuestro valor, y fuerzas;
mucho os debo. *Arc.* Pues pagadme,
ya que conoceis la deuda.
Arg. Qué merced pedís? *Arc.* Si aqui
de un discurso se me acuerda
pasado, en él me faltó
solamente una licencia
para no ser ignorante.
Arg. Tomad esa joya bella,
y estimadla, porque vale
una ciudad. *Arc.* Por ser prenda
de vuestras manos la estimo,
que es cada rayo una estrella:
pero qué me respondeis
en esto de la licencia?
Arg. Que sois un desvanecido,
pues que con alas de cera
quereis penetrar los rayos
del sol en dorada esfera.
Y que si porque me veis
agradecida os alienta
vuestro favor, eso mismo
os castiga, pues no fuera
yo agradecida, si yo
el favor agradeciera
con la licencia; porque
la causa, Arcombroto, mesma,
que me fuerza à agradeceros
lo que habeis hecho, me fuerza
à que esa licencia os niegue;
porque en dos causas opuestas,
la misma que me acobarda
es la misma que me alienta. *Vase.*
Arc. Valgame el cielo! qué enigmas,
qué confusiones son estas?
juntos favor, y rigor,
risa, y llanto, gloria, y pena,
gusto, y pesar, vida, y muerte,
solo en Argenis se engendran!
Pues si el bien, y el mal tan juntos
andan, y el uno se remula

con el otro, yo confuſo
entre alegria, y triſteza,
porfiaré, porque tambien
entre dos cauſas opueſtas,
la miſma que me acobarda
es la miſma que me alienta.
Vaſe, y quedan ſolos Eriſtenes, y Lidoro.
Lid. Oiſte, ſeñor, aquello
de la banda? *Eriſt.* Y es la meſma
que al Rey traxe preſentada,
Lidoro, la vez primera
que le vine à divertir
con eſtas fingidas treguas:
y tambien es la que tiene
en ſu hermoſura cubierta
la muerte, como entre flores
el aſpid, porque eſtá llena
de veneno. *Lid.* De eſa ſuerte,
ſi hoy à Poliarco llega,
conſeguirás el deſeo
de darle muerte en la ſelva.
Eriſt. Es verdad; mas ſi por dicha
Arſidas, que ſe la lleva,
no le halla, ò ſi le halla,
él no la eſtima, ni acepta,
quejoſo del Rey, y en fin
no ſe la pone, qué fuerza
habrá tenido el veneno?
Lid Qué harás para que le tenga?
Eriſt. Oye una induſtria: tu has de ir
tambien à buſcarle, y ſea
con tal orden, que à la accion
de Arſidas, atento veas
ſi ſe la da, y él la toma;
y ſi ſe la pone, dexa
de decir à lo que vas,
y da à Sicilia la vuelta.
Mas ſi Arſidas no le halla,
ò él no la eſtima, ò la precia,
harás del ladron fiel,
dandole una carta, en ella
le diré como el Rey quiere
matarle, y así, que tema
[illegible] aquella banda.
que va de veneno llena.
De ſuerte, que ya perdidos
todos los efectos della,
que fue dar la muerte al Rey,
ò à Poliarco, no pierda
el ultimo, que es hacerle
traidor; con cuya cautela
Poliarco no vendrá
à ſervirle en nueſtra ofenſa:
haslo entendido? *Lid.* Qué induſtria
tan ſutil, ſi no tuviera
tanto de traicion! *Eriſt.* Te engañas;
que la induſtria, ò la cautela,
que traicion fuera en la paz,
ſe llama ardid en la guerra. *Vanſe.*
Sale Hianisbe Reyna, y una Dama con ella.
Dam. Triſte eſtás *Hian.* No tengo cauſa;
Dam. Baſtante fuera, ſeñora,
ſi de tu hijo lloráras
la auſencia, ò la riguroſa
muerte de Ana, tu hermana,
como ſuſpiras, y lloras
de un hurto, un robo el efecto.
Tu Reyna, invicta ſeñora
del Africa, à un ſentimiento
tanto te rindes, y poſtras?
Reyna eres. *Hian.* Es verdad;
pero ya que me provocas
à que te diga ſecretos,
que mi miſmo aliento ignora,
tu lealtad la juſta cauſa
de mis penſamientos diga.
Tusbal, que tu, y todo el reyno
mi hijo heredero nombra,
auſente, porque ſu brio
le dió alas generoſas
para volar à la eſfera
del ſol, y en tierras remotas
quiſo ganar por ſu eſfuerzo
aplauſo, honor, fama, y honra;
aunque es mi heredero, y es
Principe vueſtro, y le toca
eſte reyno, no es mi hijo;
novedad dificultoſa

te habrá parecido, pues
atiende al ſuceſo ahora.
Casé con Tusbal de Perſia,
Rey, cuyas partes heroycas
diga en la paz ſu conſejo,
y en la guerra ſus victorias.
Caſada, y enamorada
viví la edad mas dichoſa,
ſi no traxera la dicha
eſta penſion de ſer corta.
Porque no queriendo el cielo
que yo gozaſe la gloria,
que llaman paz de caſados,
cuya fe eſtiman, y adoran
el bruto, el ave, y la planta;
pues con mueſtras generoſas,
amantes de ſus eſpecies,
ſus ſemejantes informan.
Tusbal canſado de mi,
ya de ſus brazos me arroja,
ya mis finezas le canſan,
ya mis regalos le enojan.
No sé como ſe conſuela,
como ſe deſapaſiona
una muger, que eſcuchó
mil finezas amoroſas,
y ya deſprecios, deſvios
oye de la miſma boca;
porque hay hombres que los digan,
ſi hay mugeres que los oigan.
En eſte eſtado vivia,
quando nueſtros mares corta
una nave de Sicilia,
que à nueſtros puertos arroja
un bello, un gallardo joven,
peregrino: poco importa
aqui el callarte un traidor,
pues à eſte caſo no toca
mas que ſaber, que galan
de Ana, mi hermana, ſe nombra.
Liberal de hacienda, y vida,
en ſecreto ſe deſpoſa:
qué mucho? eſtaba al principio
de ſu amor, donde no hay coſa
que el deſeo de gozar
no facilite, y diſponga.
Para no canſarte, en fin,
Ana pueſta en cinta llora,
que à ella le haga deſdichada,
lo que me hiciera dichoſa:
porque ſer ingrato el hueſped,
es ya uſo: con las proas
de ſus armados baxeles
volvió à atormentar las ondas;
y en la deſpedida dió
à Ana en un cofre una joya,
que habia de ſer la ſeña
por donde à ſu hijo conozca,
y como tal le aſegure
no menos que una corona.
Volvió à ſu patria con eſto,
donde paſadas memorias
el tiempo cubrió de olvido
en los brazos de otra eſpoſa.
Declaróſe Ana conmigo,
ofendida, y vergonzoſa,
y aconſejandola cuerda,
Ana (le dixe) no pongas
en pretenſiones tu honor,
que quien le pide pregona
ſu deſdicha, y la ſecreta
hace publica deshonra.
Quejate de ti, y padece
tus liviandades tu propia,
ſin que ſepan el camino
que hay deſde el pecho à la boca.
Y para que ſe remedie
el daño que eſperas, oiga
tu atencion de mi una induſtria
cuerda, futil, è ingenioſa.
Yo publicaré que eſtoy
preñada, y quando la hora
llegue de tu parto, yo
prevenida, y cauteloſa
lo fingiré, y así haremos
que tu hijo ſe ſuponga
en mi lugar; tu eſtarás
ſegura de la afrentoſa

opinion, yo viviré
mejor casada; de forma,
que se sigan dos efectos
juntos de una causa sola.
Sucedió así; ahora, pues,
dobla à este caso la hoja,
y vamos à los corsarios
que mis palacios despojan.
Entre otras prendas llevaron
una arquilla, que atesora
de Tusbal hados, y señas,
por donde el reyno le toca
de su padre: mira, pues,
si la perdida me importa
poco, y es razon que sienta
una pena tan forzosa,
una desdicha tan clara,
una ofensa tan notoria,
una perdida tan grande,
y suerte tan rigurosa.

Sale otra Criada.

Criad. Señora, un baxel llegó
de paz al puerto, y en él,
desde su vientre, el baxel
à nuestro puerto arrojó,
con un escudero, un bello,
un gallardo joven, tal,
que fuera à Narciso igual
desde la planta al cabello.
Este pregunta por ti,
y humilde pide licencia
de llegar à tu presencia.

Hian. Qué puede quererme à mi?
dile que entre solo: mucha
es mi pena, triste estoy.

Salen Poliarco y Gelanor con un cofrecillo.

Pol. Eres Hianisbe? *Hian* Yo soy.

Pol Pues à ti te busco, escucha.
Yo soy, deidad del Africa, un soldado
Francés, un noble, que à Sicilia vino,
ya por obedecer la ley del hado,
ò ya por quebrantar la del destino:
de mi patria, y la agena desterrado,
en el mar inconstante, peregrino
vivo violento, y soy en tanta guerra
hijo del agua mas que de la tierra.
Errando, pues, por la salada espuma,
ciudadano del mar, y de una nave
huesped, que ha sido sin escama, y pluma,
del viento pez, y de las ondas ave,
miserias ví tambien, porq̃ presuma,
q̃ hallar el mal à un desdichado sabe
en la tierra, y el agua, pues violento
para enemigo basta, y sobra el viento.
A su enojada saña nos rendimos,
quando la nave en un escollo choca,
y arribando (qué horror!) los que pudimos,
à los desnudos hombros de una roca,
tres tardes, tres auroras estuvimos
(como dicen) el agua hasta la boca;
y como una bebia, otra lloraba,
la vida entre dos aguas zozobraba.
Pasó à vista un baxel, y à los veloces
acentos, por el ayre derramados,
vinieron por el norte de las voces,
mas de rigor, que de piedad armados:
porque eran unos barbaros atroces,
corsarios deste mar: ay desdichados!
temed, temed, que no hay miseria alguna,
donde no haga otra suerte la fortuna.
Codiciosos del precio de las vidas,
puente de cabos al baxel hicieron,
y ya las fuerzas al poder rendidas
eran prisiones las que vidas fueron;
pero quando sus manos atrevidas
à mi llegaron, y ligar quisieron,
así dixe, à morir determinado,
(que vive à su pesar el desdichado.)
Es posible, soldados, que no os llama
vuestro valor, y espiritu valiente
à morir con honor, aplauso, y fama,
antes, pues, que vivir miseramente?
à sí mismo se ofende, à sí se infama
quien esta injuria barbaro consiente:
si nuestras vidas han de ser vendidas,

com-

compremonos noſotros nueſtras vidas.
Tales razones pronunciaba apenas,
quando un rumor confuſo ſe levanta,
y diſcurriendo por heladas venas,
nuevo furor el animo adelanta:
los forzados con remos, y cadenas,
noſotros con las manos, al fin tanta
fue la naval tragedia de aquel dia,
que el baxel Troya de agua parecia.
Muertos unos, en fin, y otros vencidos,
de eſclavos nos hicimos los ſeñores,
y todos à mi esfuerzo agradecidos,
ſu caudillo me aclaman vencedores:
yo les ofrezco, que reſtituidos
à ſus patrias, y haciendas, los rigores
han de vencer del hado mas perplexo,
así me dixo un venerable viejo:
Deſte baxel (ò joven) ſoy el dueño,
que dél, y de mi hacienda deſpojado,
viví cautivo; pero ſi te enſeño
un teſoro, que en él eſtá guardado,
reſcate vendrá à ſer, y no pequeño;
damele pues, y ſabe que encerrado
eſtá en diamantes, perlas, plata, y oro,
de la Reyna del Africa el teſoro.
Porque eſtos le robaron: yo que ſolo
fama pretendo, porque no ſe hallaſe
en mi poder, al Africano polo
mandé que nueſtra proa enderezaſe:
eſte te reſtituyo, ſabe Apolo,
que no dexé que nadie le tocaſe;
tomale pues, y porque eſpira el dia,
quedate en paz: eſtaes la empreſa mia.
Hian. Bien, generoſo Francés,
mueſtras que eres principal,
porque quien es liberal,
ya dice que noble es:
no eſtimo, no, que me des
con tu dichoſa venida
guſto, hacienda, honor, y vida,
porque mas me has dado en darme
eſta ocaſion de moſtrarme
liberal, y agradecida.
De todo el preſente aceto
una joya rica, y bella,
y eſta tomo, porque en ella
vive el alma de un ſecreto:
y pues altivo, y diſcreto
ſabes dar, ſabe pedir
en que te pueda ſervir,
que aqui en la ignorancia nueſtra,
tanto el animo ſe mueſtra
en dar, como en recibir.
No me niegues eſte bien,
y pues en mi reyno eſtás,
deſcanſar en él podrás,
y repararte tambien
de eſe continuo deſden:
mi hueſped aqui has de ſer,
noble eres, agradecer
debes mis preceptos hoy,
y no porque noble ſoy,
ſino porque ſoy muger.
Pol. Tu, Reyna, me has enſeñado
à recibir del favor
una parte, y fuera error
no haberte en eſto eſtimado:
tu me has ofrecido, y dado
joyas, y hoſpedage, altivo
valor: yo, que atento vivo,
à imitarte me reſuelvo,
y así las joyas te vuelvo,
y el hoſpedage recibo.
Hian. Pues en tanto que diſpones
tu gente, yo diſpondré
el quarto. *Pol.* Feliz ſeré,
ſi entre triunfos, y blaſones
eſta obligacion me pones.
Vaſe la Reyna, y ſus Damas.
Gelanor. *Gel.* Adſum. *Pol.* A ti
qué te ha parecido, di,
de mis ſucceſos? *Gel.* Señor,
unos mal, y otros peor.
Quien te ha metido ahora, di,
de por agenas querellas,
por los mares, y deſiertos
ir enderezando tuertos,

y desforzando doncellas:
vida, honor, sér atropellas,
reyno, y patria. *Pol.* Quando toco
esa verdad, que estoy loco
confieso; mas si me acuerdo
que por Argenis me pierdo,
todo me parece poco.
Baxel se perdió, que el mar,
por despojos de la guerra,
cuerpos, y tablas à tierra
arroja. *Dent. Lidoro.*
Lid. Dadme lugar
para que pueda llegar,
cielos, à la tierra amada.
Pol. Qué es eso?
Gel. Un hombre, no es nada.
Pol. Qué lastima! qué muncilla!
Gel. Que nadó, y murió à la orilla.
Pol. El alma tengo turbada:
mira si murió. *Gel.* Señor,
muerto está; mas miraré
otra cosa que yo sé.
Pol. Qué? *Gel.* Qué cosa de valor
quiso escapar del rigor
de las ondas, que un fardel
trae al cuello; mas que en él
hay oro, plata, ò diamante.
Pol. Posible es que no te espante
esa tragedia cruel?
dexale. *Gel.* Gracias à Apolo,
que ya en la ocasion presente
vengo yo à ser el valiente,
y tu el cobarde; mas solo
una carta viene aqui:
nunca mejor lance tiene
mi fortuna: oigan, y viene
la cubierta para ti.
Pol. Qué dices? *Gel.* Lo que ella dice;
cosas los ojos ofrecen,
que imaginacion parecen:
hay sucesso mas felice?
Pol. Sin duda es de Argenis, sí,
porque ninguno pudiera
buscarme desta manera
en tierra remota à mi,
sino solo su cuidado:
muestra, pues, y la abriré.
Gel. Llega con tiento, porque
el papel está mojado;
sobre la arena mejor
la podrás abrir, y ver.
Pol. Quien, cielos, pudiera hacer
tal milagro, sino amor?
Lee: *Un hombre de los muchos que teneis obligados (porque nunca el bien se pierde) os avisa que Arsidas va à buscaros de parte del Rey, que aborrece vuestra vida y para mataros mas seguramente, Argenis os envia una banda con veneno: no os la pongais, sino haced la experiencia, vereis que Dama amais, y que Rey servis. Jupiter os guarde.*
Valgame el cielo! qué veo?
con justa razon me admiro;
ni bien dudo, ni bien creo
si es verdad esto que miro,
si es mentira esto que leo.
Gel. Señor, aquese sucesso,
que llamas de amor milagro,
yo (si la verdad confieso)
à tu fortuna consagro,
que es de la fortuna exceso,
que un hombre muerto llegase
hasta aqui, y que te entregase
la carta que te traía,
por piedad del cielo, y mia.
Pol. No es posible que tal pase:
ò si alguno aqui saliese,
que mas claras muestras diese!
Gel. Si es eso quanto deseas,
este es Arsidas. *Pol.* No creas
que tal mi ventura fuese:
Arsidas? *Sale Arsidas.*
Ars. Dame los brazos,
que busco. *Pol.* Y con tales lazos
de amistad, y nudo fuerte,
no los deshace la muerte,
aunque los haga pedazos.

Arſ. Dicha ha ſido haber llegado
à tus pies, porque alterado
el mar, la nave ſorbió
en que navegaba, y yo
en ſu eſquife me he librado.
Pol. Y qué hay, Arſidas, de nuevo?
Arſ. Que ya tu pena acabó,
que aquel gallardo mancebo
Africano le pidió
tu vida al Rey. *Pol.* Tanto debo
à ſu amiſtad? *Arſ.* El envia
por ti, el enojo deſtierra,
en que ſu engaño vivia;
ò es porque vuelve la guerra
al eſtado que tenia:
eſto te diré deſpues
mas de eſpacio, ahora eſcucha,
que Argenis bella, deſpues
que vives auſente, mucha
ſu triſteza, y pena es.
Gel. Si habla en la banda eſte dia,
el aviſo fue verdad.
Pol. Fuera gran deſdicha mia.
Arſ. Y en prendas de voluntad
aqueſta banda te envia.
Como tal triſteza lucha
en tu pecho? no reſpondes?
ſin duda la cauſa es mucha,
pues tan mal la correſpondes.
Pol. Arſidas amigo, eſcucha:
eſcribieron un papel
à Alexandro, que decia,
que un Medico, de quien él
ſe fiaba, pretendia
darle un veneno cruel:
quando el Medico llegó
con una pocima, así
el Ceſar le recibió:
Mira ſi ſio de ti,
y lee mientras bebo yo.
Eſta noble confianza
ſe mira en mi repetida,
pues tanto poder alcanza,
que hoy à coſta de mi vida
examino una mudanza.
Mira, pues, lo que fió
de Argenis bella, y de ti
mi amiſtad, mi dicha no,
y lee tu mientras aqui
me pongo la banda yo.
El rigor, ò la piedad
hoy me den la muerte. *Gel.* Mira
que es loca temeridad.
Pol. Si es verdad, porque es verdad,
y ſi no, porque es mentira.
Arſ. Poliarco, no aſeguro
hoy de la banda el veneno,
pero aſegurar procuro
que vive ſu pecho lleno
de amor firme, honeſto, y puro,
y que no pudo. *Pol.* Detente,
tu lengua injuſta no afrente
ſus ſoberanas acciones,
que en oir ſatisfacciones
me ofendiera claramente.
Arſ. Pues ahora ſin que pida
mas experiencia tu ſuerte,
vuelva el alma agradecida
à ver quien buſca ſu muerte,
ò à quien le debe la vida.
Irás à ver la piedad
del Rey, del pueblo el favor,
de Arcombroto la amiſtad,
de mi pecho la lealtad,
y de Argenis el amor.
Pol. Dices bien, pues todo ya
con ver à Argenis tendrá
dulce efecto, alegre fin;
eſte ſediento delfin,
que harto en el mar no eſtá,
volar no, nadar preſuma,
las velas al viento erice,
y con ligereza ſuma,
eſcarchada plata rice,
entorche nevada eſpuma.
Ea, Gelanor, prevén
la nave, en tanto que voy
à deſpedirme tambien

desta deidad, à quien hoy
debe el alma tanto bien;
aunque es despedirse en vano
del Africa, el alma yerra,
pues con discurso tan llano
del Africa me destierra
la amistad de un Africano. *Vanse.*

Sale Arc. Yo he visto que quien amó
alta prenda, encareciese
sus partes, y aunque añadiese
mas de las que mereció;
pero que quitase no
de su poder infinito:
yo solo, que solicito
un bien, soy tan desdichado,
que el merito que me añado
son los muchos que me quito.
No sé que camino siga,
ni seguro puerto halle,
pues ya es forzoso que calle
lo que es forzoso que diga:
mas para que se consiga
hablar, y callar, haré
acciones con que se dé
à entender mi calidad,
callaré así la verdad,
y la sospecha diré. *Va saliendo Selen.*
Selenisa es esta, quiero
asegurar la esperanza,
pues que siendo la privanza
de Argenis, seguro espero
en su favor lisonjero:
por dar tengo de empezar
mi valor à declarar;
porque en juegos, y en amores,
los que dan son los señores,
no los que tienen q̃ dar. *Sale Selen.*
Seleniſa, qué tristeza
cubre tu hermoso arrebol?
eclipses padece el sol,
y accidentes la belléza?
tu lloras? naturaleza
queda de verte, admirada,
à un sentimiento postrada.

Sel. Es mi estrella rigurosa.
Arc. Qué tienes? *Sel.* Que fui dichosa,
que es mas que ser desdichada:
à la privanza subí
de Argenis, y mi fortuna
en la esfera de la luna
colocada entonces vi:
era fortuna, caí.
Arc. Tambien yo en alto lugar
me ví; testigo he de dar
de mi privanza: no ves
esta joya? *Sel.* Sí. *Arc.* Y no es
para ver, para admirar?
Sel. Es rica, costosa, y bella.
Arc. Y en fin, su valor no abona
que era su dueño persona
de alto estado? *Sel.* Sí, en ella
se conoce. *Arc.* Llega à verla,
toma. *Sel.* Toda es un topacio,
rayo del sol. *Arc.* De palacio
sale el Rey, y aqui à los dos
no es bien que nos halle, à Dios,
y mirala muy de espacio. *Vase.*
Sel. Qué quiere decirme en esto?
liberal el Africano
apenas dexó en mi mano
la joya, quando tan presto
se ausentó; en dudas ha puesto
de mi secreto el decoro,
porque ni dudo, ni ignoro,
que quiere, como discreto,
ser ladron de algun secreto
quien abre con llave de oro;
y à tiempo llega, que yo
desengañe su esperanza,
por solo tomar venganza:
el tiempo que se fió
de mi Argenis, en mi halló
lealtad, y pues desconfia
de mi quien de otra se fia,
à un agravio, una venganza:
no faltó su confianza?
pues falte tambien la mia.
Vuelve à salir Arcombroto por otra puerta.

Arc. O Seleniſa? *Sel.* O ſeñor?
ya muy de eſpacio miré
la joya, y en ella hallé
arte, hermoſura, y valor;
tomala, pues. *Arc.* Fuera error,
pues lo que dices eſtoy
dudando. *Sel.* Yo viendo voy
que eres liberal, y cuerdo.
Arc. Yo ſi recibo, me acuerdo,
no, Seleniſa, ſi doy:
eſa joya fue favor
de una dama un tiempo bella;
mas como ſuele una eſtrella
deshacerſe al reſplandor
del ſol, planeta mayor,
así eſta joya hizo auſencia
de mi viſta, y mi preſencia,
temiendo el mortal deſmayo,
que eſta le da rayo à rayo
ſegura la competencia.
Sel. Pues da ſepulcro de olvido
à una eſperanza, que yace
en la cuna donde nace,
porque tu intento atrevido
conquiſta impoſible ha ſido
de una hermoſura ſin fe.
Arc. Proſigue preſto, porque
diſpare la flecha el arco.
Sel. Porque viene Poliarco.
Arc. Qué es lo que dices? *Sel.* No sé,
pero sé que en tanto daño
ignoro qual hizo mas,
tu, que una joya me das,
ò yo, que por mas extraño
favor doy un deſengaño,
ſiendo muger; grande eſpacio
hay de uno à otro: de palacio
ſale Argenis, y los dos
no eſtamos bien aqui; à Dios,
y miralo mas de eſpacio. *Vaſe.*
Arc. Qué es lo que paſa por mi?
valgame el cielo! qué eſcucho?
tanto pudo una razon?
tanto un deſengaño pudo?
Pero ſon zelos, y ſon
vivos rayos, fuego puro,
que ſin abraſar el cuerpo
penetran haſta lo oculto
del alma, donde la vida
ſuele convertirſe en humo.
Habrá entre quantos amaron
un hombre tal en el mundo,
tan aleve, tan cobarde,
tan infame, tan perjuro,
que haya ſido de ſu dama
tercero? No, pues ſi alguno
vendió ſu honor, eſte tal
(que lo niego, y que lo dudo;)
pero en fin, ſi la malicia
tan gran delito propuſo
en alguno, digo, que era
(dado caſo que le hubo)
tercero de ſu muger,
mas de ſu dama ninguno.
Yo sí, yo sí que lo he ſido,
pues ſolicito, y procuro
con Poliarco ocaſiones
para mi muerte, y ſu guſto.
Eſta joya, que favor
juzgué un tiempo, y en los rumbos
celeſtiales pretendí
fixarla por aſtro puro,
colocarla por imagen,
ya la juzgo, ya la juzgo
precio vil, merced infame,
con que pagarme propuſo
la interceſion; claro eſtá,
pues me dixo entonces: mucho
os tengo que agradecer;
palabra que entonces pudo
darme la vida, y ahora
la muerte: no, tal pronuncio?
Qué jornalero de zelos
me paguen el precio juſto
que valgo, y aun el valor
precio à mi afrenta, es lo ſumo
de la infamia, pues parece
que por interes lo ſufro!
Salen Poliarco, Arſidas, y Gelanor.
Pol. Sola eſta vez para mi

el inconstante Neptuno
fue piadoso, pues pudimos
llegar à Sicilia ocultos.
Avisa à Argenis, que quiero,
si puedo, antes que ninguno
me vea, en el parque hablarla,
donde en matices confusos
admira la Primavera
el natural, y el estudio.
Arf. Espérame aquí. *Pol.* Allí he visto
à Arcombroto; qué mal sufro
la dilacion! muy ingrato
seré, si no me descubro,
y llego à darle los brazos,
pues à su amistad presumo
que debo la vida. *Gel* Es cierto,
y dos vidas, si es que juzgo
esta, y la de los traidores
de marras, lenguage culto.
Pol. Dame, Arcombroto, los brazos,
cuyo lazo será nudo,
tan inviolable en mi pecho,
que nunca el acero duro
de la muerte le desate,
y aun en los siglos futuros
vivirá eterno en los bronces,
que à la amistad labren bultos.
Arc. Qué presto llegó, qué presto
à Sicilia! mas qué mucho,
si navega ondas de fuego
el piloto que le truxo?
Pol. Pues como, Arcombroto, como
triste, suspenso, y confuso
me recibes? Quien finezas
merece ausente pudo,
presente no ha merecido
los brazos? Qué agravio injusto
me niega de tu amistad,
ni aun los primeros anuncios?
Arc. Poliarco, lo que siento,
lo que callo, y lo que dudo,
no se permite à los labios,
que siempre el dolor es mudo.
Mas ya que rompo el silencio
à mi pesar, lo que juro
à Jupiter soberano,
lo primero es, que procuro
tu amistad, y que en mi vida
el pensamiento, el discurso
te ofendió, porque ignorante
se ha rendido: lo segundo
es, que seas bien venido
à coger el dulce fruto,
que te ha dado una esperanza
de tantos pasados lustros,
y gocesla, ruego al cielo,
iba à decirte, que muchos;
mas ruego à Dios no la goces,
ni un instante, ni un minuto.
Pero en efecto, esta prenda
te toca, pues quien la puso
aquí, debió de ponerla
en depósito, presumo,
para que tu la cobrases;
que no fuera caso justo
ver en ageno poder
lo que de derecho es tuyo.
Y así te advierto, que yo
la tengo, y la restituyo
à tu dicha, porque tu
la mereces: mas te anuncio,
que soy yo quien la defiende;
y que tambien fuera injusto
que quien me la dió la viera
en tu poder, sin que el rubio
el mal te valor la diera
mas acrisolado, y puro.
Atrevete, pues te importa
(y con aquesto concluyo)
à cobrarla; pero mira.
Pol. Qué? *Arc.* Que te atreves à mucho.
Pol. Pues espérame.
Vase Arcombroto, Poliarco quiere ir tras él, y detienele Arsidas, que sale à este tiempo.
Arf. Al instante
que Argenis hermosa supo
que estabas aquí, baxó
al parque. *Pol.* Mal disimulo
el enojo; pero es fuerza

que por ahora eſté oculto:
ò qué bien mis penas ſiento!
ò qué mal mis zelos ſufro!
Sale Arg. Tu ſeas tan bien venido,
como recibido bien
de los ojos que te ven.
Apartaſe Poliarco.
Mas como tan divertido
los brazos me has defendido?
tu ſentimientos? tu enojos?
tu lagrimas en deſpojos?
tu deſvios, y tu agravios?
haz contracifra los labios
de las cifras de los ojos,
que no te entiendo, aunque aqui
quejarme de ti pudiera,
pues quando tu amor tuviera
alguna queja de mi,
no fuera juſto que aſi
me recibieras: advierte
que vengo en ſecreto à verte;
ſi perder el tiempo dexas,
y ſi le gaſtas en quejas,
vendrá à ſuceder de ſuerte,
que deſpues no habrá lugar
para el guſto: y aſi es juſto,
que empezemos por el guſto,
y ſi nos ha de faltar
tiempo, faltele al peſar:
mas ſi dudando verdades,
contra mi te perſuades,
olvidalas; pues ſoſpecho
que faltas del tiempo han hecho
infinitas amiſtades.
Pol. Argenis, nunca creí
que un pecho de piedad lleno
confecionára el veneno
de una banda para mi:
mas deſpues que vine aqui,
mis deſdichas, mis rezelos,
mis penas, y mis deſvelos
creyeron tu tirania,
que veneno me daria
muger que me ha dado zelos.
Qué gloria adquiere? qué palma,
de piedad tu pecho ageno,
para la vida un veneno,
y otro, Argenis, para el alma?
Si en eſta dudoſa calma
no fuera en ſus deſconſuelos
eterna, como los cielos,
el alma, y morir pudiera,
pienſo que el alma muriera
deſta enfermedad de zelos.
Tu rigor eſtá bien llano,
dueño ingrato, pues aſi
me dará el veneno à mi,
y la joya al Africano:
pero. *Arg.* Poliarco, en vano
formas de mi amor rezelo;
para mi inocencia apelo.
Pol. Y eſtos eſectos, qué ſon?
Arg. Oye la ſatisfaccion.
Pol. Pues hayla? *Arg.* Sí.
Pol. Plegue al cielo;
y una palabra te doy. *Arg.* Y es?
Pol. Que aunque impoſible ſea
la ſatisfaccion, la crea.
Arg. Qué dices? *Pol.* Que tal eſtoy
rendido à mis penas hoy,
que qualquiera que me dés
he de creer. *Arg* Oye pues:
aquella banda envió.
Pol. Quien? *Arg.* Lidogenes, y yo
te la he dado à ti deſpues:
ſe averiguará el veneno,
y el alma de la traicion:
es buena ſatisfaccion?
Pol. Ya aquel enojo condeno;
pero tu joya fue bueno
verla en otro poder yo?
quien à Arcombroto la dió?
Lidogenes? *Arg.* Yo la dí.
Pol. Pues tu lo confieſas? *Arg.* Sí.
Pol. Y que no lo niegas? *Arg.* No,
que por ſerte amigo fiel
le dí en mueſtras de mi amor.
Pol. Y ſi él la trae por favor,
quien me aſegura à mi dél?
Arg. Ser quien ſoy. *Pol.* Y no es cruel

rigor saber que te quiera
otro? *Arg.* No, pues si no fuera
para ser querida yo,
nada hiciera por ti. *Pol.* No?
Arg. No, pues no te prefiriera
à otros meritos. *Pol.* Pues quien
podrá el discurso parar
de aquel que te llega à amar,
para que à mi no me dén
zelos sus penas tambien?
pues si la imaginacion
hace efecto, ciertos son
mis temores, pues ya habrá
imaginadose allá
dentro de la posesion.
Arg. Esas son sofisterias
del viento en el pensamiento.
Pol. Y no da zelos el viento?
mas ya que las penas mias
conviertes en alegrias,
da los brazos à un ausente.
Arg. Quita, detente, detente.
Pol. Pues tu te retiras? *Arg.* Sí,
que à quien sospecha de mi
tan baxa, y groseramente,
castigo. *Pol.* Advierte, que vienes
para tan dichoso efeto
à hablarme ahora en secreto,
y si al enojo previenes
tiempo, despues no le tienes
para decir las verdades
de conformes voluntades;
dexa mi amor satisfecho,
que faltas del tiempo han hecho
infinitas amistades.
Arg. De mi se forman rezelos
tan baxos? veneno yo?
Pol. Nunca el alma lo creyó.
Arg. Hasta ver otros desvelos.
Pol. Qué mas veneno, que zelos?
Arg. Yo habia de dar favores
à otro dueño? *Pol.* Mis temores
fueron de amor. *Arg.* Ver no esperes
en principales mugeres
dos gustos, ni dos amores,
uno sí. *Pol.* Y ese quien fue
en tu eleccion? *Arg.* Quien amó
siempre firme. *Pol.* Ese soy yo.
Arg. Por qué lo entiendes? *Pol.* Porque
es firme mi altiva fe.
Arg. Quien lo asegura? *Pol.* Los cielos.
Arg. Y has de tener mas rezelos
de mi lealtad? *Pol.* No de ti,
mas de mi desdicha sí,
quantas veces me dés zelos.
Arg. Pues en qué has escarmentado?
Pol. En andar mas advertido.
Arg. Pues de mi, por qué has temido?
Pol. Porque estoy enamorado.
Arg. Pues no quiere él confiado?
Pol. No, pues no teme el perder
el bien que llega à tener,
que son los zelos crisol;
y quando te mira el sol,
zelos tengo de tener,
mientras no soy tu marido.
Arg. Y en siendolo? *Pol.* Satisfecho.
Arg. Prosigue. *Pol.* Vivirá el pecho
à tu amor agradecido.
Arg. Esa palabra te pido.
Pol. Si tu esa mano me das.
Arg. Qué dulces paces! *Pol.* Jamas
vieron tal dicha mis ojos;
sobre nublados, y enojos,
amor, y el sol lucen mas.

JORNADA TERCERA.

Salen Argenis, y Timoclea.

Tim. Qué novedad atormenta
tu discurso? *Arg.* Dame causa
à repetirlo mil veces.
Tim. Atenta te escucha el alma;
porque tragedias de amor,
es lisonja el escucharlas.
Arg. Vino Poliarco, y dióme
quejas de que en una banda
yo quise darle veneno:
mas Eristenes declara,
que de Lidogenes era

intento, con mueſtras falſas
de amiſtad, dar muerte al Rey;
cuya fingida embaxada
vino à coſtarle la vida
publicamente en la plaza.
Deſpues de aqueſto, zeloſo
de Arcombroto (porque baſta
para dar zelos el viento)
apelaron à las armas;
y ſiendo tales amigos,
que prometieron eſtatuas
à la amiſtad, ſe midieron
cuerpo à cuerpo en la campaña;
que no hay ſegura amiſtad
donde interviene una dama,
y en zelos averiguados
las amiſtades ſe acaban.
Supo el Rey el deſafio,
y al parque en perſona baxa,
y ya de todo informado,
deſta manera les habla:
Extrangeros, que à mi reyno
veniſteis à ganar fama,
porque os adopte dichoſa
por hijos la agena patria;
aunque yo no sé quien ſois,
vueſtros alientos declaran
ſangre generoſa; y pues
mayores aplauſos llaman
vueſtras victorias, Sicilia
otra vez ſe pone en armas;
à los dos he meneſter
para mi defenſa, y guarda.
Yo no tengo mas de un premio,
ſi bien es tal, que aventaja
los imperios que el ſol mira
deſde la cuna de nacar,
haſta la tumba de nieve,
que ſon la noche, y el alva.
Eſte daré, como ſea
ſangre real, iluſtre, y clara
quien le merezca, deſpues
del valor. Con eſto manda,
que en buſca del enemigo
Segun los aviſos vienen,
ayer ſe dió la batalla,
y hoy han de entrar en la corte:
mira tu ſi tengo cauſa
de ſentir, pues he de ſer
el laurel de ſu alabanza,
el premio de ſus victorias,
el palio de ſus hazañas,
trofeo de ſu valor,
y fin de ſus eſperanzas.

Sale el Rey, y acompañamiento.

Rey. Felice, Argenis, el dia
en que los Dioſes amparan
mi piedad; de dos victorias
te doy el laurel, y palma:
venció el Africano. *Arg.* Ay cielo!
y Poliarco? *Rey.* Hoy alcanza
igual victoria. *Arg.* Los cielos
te dén vida, y edad larga,
para que laureles de oro
ciñan tus ſienes de plata.
Sale Arſ. Ya de la Ciudad, ſeñor,
con la belicoſa ſalva
los exercitos ſaludan
las trompetas, y las caxas.

Tocan caxas, y ſalen por ambas puertas del tablado dos alardes de Soldados, y al fin de cada uno Poliarco, y Arcombroto van paſando, y haciendo corteſia à los Reyes.

Arc. Salve invictiſimo Rey.
Pol. Salve felice Monarca.
Arc. Para blaſones del tiempo.
Pol. Para triunfos de la fama.
Arc. Y tu eſtrella de aquel ſol.
Pol. Y tu rayo de aquella alva.
Arc. Salve tambien *Pol.* Tambien ſalve.
Arc. Y goce tu edad dorada.
Pol. Y tu edad florida goce.
Arc. Triunfos. *Pol.* Glorias.
Arc. Dichas. *Pol.* Fama.
Arc. Aplauſos. *Pol.* Honras. *Ar.* Trofeos.
Pol. Vencimientos. *Arc.* Y alabanzas

Pol. Ya Lidogenes te dexa
la tierra desocupada.
Arc. De la lid sangrienta fue,
señor, la tragedia tanta,
que el sol tuvo por claveles
las hojas de la campaña,
porque murieron corales,
y nacieron esmeraldas.
Pol. El sol mirando su faz
en espejos de escarlata,
dudó como hallaba mar
la que dexó tierra; tanta
era la vertida sangre,
que los cuerpos navegaban
(siendo baxeles de hueso)
sobre las ondas de nacar.
Arc. Los cuerpos muertos pudieran
hacer defensa à su infamia,
pues cadaveres, y montes
les fabricaron murallas.
Pol. Aqui no, porque si juntos
estuvieran, levantáran
promontorios hasta el cielo;
mas fue urna cada planta,
piramide cada hoja,
y sepulcro cada mata.
Arc. Este estandarte real
es alfombra de tus plantas.
Pol. Esta sangrienta cabeza
de tus pies coluna, y basa.
Arc. Poliarco, tu valor,
tus empresas, tus hazañas,
y tus victorias merecen
inmortales alabanzas;
no lo niego, pero yo
igual contigo en las armas,
en los meritos te excedo,
pues en iguales balanzas,
el Rey me debe la vida,
y ha de ser fuerza pagàrla.
Pol. Si ya es forzoso que à luz
guardados meritos salgan,
no solo al Rey se la he dado,
de una encubierta celada.
De modo, que tambien di
vida al Rey, y de ventaja
llevo la vida de Argenis,
y ha de ser fuerza pagarla.
Arc. Tu me la debes à mi,
y en obligacion me estabas
de cederme tu derecho.
Pol. En esa opinion te engañas;
que te la debo es verdad,
pero quien hace una gracia,
y despues se satisface,
descubre intencion villana:
qué importa que alli me dieses
la vida, si aqui me matas?
si vida, y muerte me has dado,
no vengo à deberte nada.
Arc. Eres ingrato. *Pol.* Tu fuiste
amigo doble. *Arc.* Quien habla
con libertad. *Rey.* Pues qué es esto?
aqui empuñais las espadas?
Pol. Señor. *Arc.* Señor. *Rey.* Por la vida
de Argenis. *Arg.* Ay de mi!
Rey. Que haga
demostracion, que escarmiente
altiveces, y arrogancias:
y pues meritos iguales
me hacen arbitro en la causa,
yo veré lo que conviene:
Arcombroto. *Arc.* Señor. *Arg.* Vana
fue mi esperanza. *Pol.* Ay de mi,
q à él le nombra! *Ar.* Qué me mandas?
Rey. Venid conmigo, que es tiempo
de saber quien sois. *Arc.* Mal haya,
pues da lugar à mis zelos
este honor, esta privanza. *Vanse.*
Quedan solos Poliarco, y Argenis.
Pol. Quien, Argenis, tuviera
tiempo para quejarse en mal tan
fuerte!
quien quejarse pudiera!
porq es mi pena, y mi dolor de fuerte,
que para tanto agravio
falta la voz desde la lengua al labio.

iba à decir) qué necio desvario!
perdido dueño mio,
aunque error fue pequeño;
porque suele tal vez entre rigores,
por costumbre decir la lengua amo-
De ti, de ti me quejo, (res.
porque ingrata has querido
tantas memorias sepultar de olvido.
La mas honesta dama
piensa, que no la ofende
quien la sirve, adora, y ama;
y no mira, no atiende,
que dice aquel con esperanza vana:
Quien se dexa hoy querer, querrá
mañana.
Miralo en ti, pues llega
à tanto de Arcombroto la esperanza,
que en tus rayos se anega,
tu favor despertó su confianza,
y persuadido à que le merecia
(que nadie de sí mismo desconfia)
por tu amante (ay de mi!) se ha decla-
que quizá no lo hiciera, (rado:
quando al principio tus enojos viera.
El valído del Rey, yo despreciado,
él alegre, yo triste, él declarado
amante, yo zeloso, él lince, y ciego,
tén lastima de mi, por Dios te ruego.

Arg. Polarco, pudiera
tener queja de ti, pues que creiste
que mudarse pudiera
muger en quien tan grande extremo
pero en rigor tan fiero, (viste;
ni disculparme, ni culparte quiero,
amarte sí, y ponerte
por freno à tus livianas presunciones
tantas obligaciones;
y para que se acuda
al daño, y à la queja,
la presuncion, la duda,
dile al Rey quien eres,
verás lo q̃ à Arcombroto te prefieres.

Pol. Si sabes que encubierto
vine à Sicilia, Argenis, desde el dia
primero que te ví, por estar cierto
de que mi sangre el Rey aborrecia;
que suelen entre sacras Magestades
los Reyes heredar enemistades:
si sabes que esta ha sido
la causa de no haberme declarado,
y de haber tantas penas padecido;
como quieres que ya desesperado
al Rey diga mi nombre,
sin que el temor de ser quien soy me
asombre?

Sale Gel. Perdona, que no puedo
escusar esta vez las necedades
de dividir amantes voluntades.

Pol. Triste estoy. *Arg.* Muerta quedo.

Pol. Prosigue, pues, qué novedad es esta?

Gel. El Africano. *Pol.* Qué?

Gel. Un baxel apresta,
y en los brazos del viento
al Africa camina,
porque el Rey determina
(así lo dice el vulgo) el casamiento,
y que veloz ha ido
à su tierra à hacer pruebas de marido.

Pol. Ya es tiempo, si ha dexado la memo-
de pasada alegria, (ria
ù de perdida gloria,
en tu verdad, hermosa Argenis mia,
llama, ò ceniza alguna
de que venza el amor à la fortuna.
Como quieres que viva
victorioso el amor con los despojos
de deidad tan ingrata, y vengativa?
pues es mudable, cierrala los ojos
con firmeza, y constancia,
y pues vas con tu esposo, véte à Fran-
allí estarás segura, (cia;
allí servida, allí serás. *Arg.* Detente,
que tu lengua procura
seguir un imposible inconveniente.

Pol. Pues si posible fuera,
q̃ hiciera la fortuna? amor q̃ hiciera?
imposible fue amarte
sin verte, Argenis, imposible el verte,
imposible el hablarte,
y todo fue posible con quererte;

pues hazle tu posible,
y venza un imposible otro imposible.
Arg. Poliarco, acortemos
discursos, yo soy tuya;
mas ahora probemos
à ver si quiere amor que se concluya
esta paz por buen medio,
que si no, ya sabemos el remedio.
Si en Sicilia no quieres declararte,
véte à Francia tu solo, y vuelve luego
con baxeles, que Marte
admire por volcanes de agua, y fue-
y entre estos horizontes (go,
teman el parto à tus preñados mon-
Mi padre temeroso (tes.
de tu poder, y fuerzas, ha de hacerte
(quieralo el cielo) mi feliz esposo;
verás que desta suerte
un imposible otro imposible allana,
no siendo tu traidor, ni yo liviana.
Pol. Yo quiero obedecerte,
hoy à Francia me iré, porq̃ no quiero
(por si llego à perderte)
tener queja de mi, que solo espero
de ti, de ti quejarme,
q̃ solo este consuelo has de dexarme.
Sola una cosa (si atreverme puedo
à pedirte) te pido, (do.
y es. *Arg.* No la digas, yo te la conce-
Pol. Que si alguno ha de ser.
Arg. Qué? *Pol.* Tu marido:
hay quien mis penas crea?
Arg. No lo sea Arcombroto?
Pol. Que él lo sea
esto te pido, y ruego,
otro no. *Arg.* Pues qué alcanza
de alivio tu esperanza?
Pol. Porq̃ si à verte en otros brazos llego,
será pena mas fiera
saber que uno te goce, otro te quiera,
y yo lo sienta todo:
mejor es que los cielos
junten todos mis zelos
en un sugeto singular, de modo,
que uno solo te quiera,
uno te goce, y uno solo muera.
Arg. Pues yo à los Dioses juro,
y por Jupiter, Dios mas soberano,
que te ausentas seguro,
no solo del amor del Africano,
sino del mismo amor, porq̃ fue mucha
mi firmeza. *Pol.* Di como.
Arg. Atiende, escucha:
No miras ese monte, ò nuevo atlante,
que coluna del sol, al sol se atreve,
donde batalla en derritida nieve
al mar, q̃ espera aun menos arrogante.
Pues ya sobre las nubes se levante;
ò ya se atreva al que sus ondas bebe?
comparando el amor, q̃ el alma debe,
menos firme será, menos constante.
Haré leyes de amor para obligarte,
preceptos buscaré de obedecerte,
los Dioses negaré, por adorarte.
Y si el alma inmortal puedo ofrecerte,
despues de muerta, el alma he de en-
tregarte, (te.
porq̃ muerta aun no dexe de querer-
Pol. Porque muerta aun no dexes de
quererme?
despues de muerta, el alma has de
entregarme? (me,
pudiera, Argenis de tu amor quejar-
y de mis esperanzas ofenderme.
Pues si el alma inmortal has de ofre-
cerme,
no me das lo q̃ dices q̃ has de darme:
luego poder el alma reservarme
para otro tiempo, ahora no es querer-
Yo no solo te doy el alma, pero (me.
antes q̃ el cielo nuestras almas bellas
formase, te la dí, pues considero
Que entonces se quisieron las estrellas;
y así antes, y despues mi amor, espero
que ha de dudar lo que duraren ellas.
Vase cada uno por su puerta, y salen Hianisbe, y la Dama.
Dam. Gusto en esta quinta tienes?
Hian. Divierteme su belleza.
Dam. Aqui à templar la tristeza

de tus pensamientos vienes?
Hian. Está de Sicilia cerca
por esta parte, que ufano
este pielago Oceano
estas dos provincias cerca,
y vengome à consolar,
pensando tal vez, que veo
à Sicilia; que un deseo
es lince, que penetrar
los mares sabe, y fingir
à los ojos el objeto
mas apartado, y secreto.
Dam. Pues bien, qué quieres decir?
Hian. Que está en Sicilia Arcombroto
sospecho, y engaño así
la esperanza, y desde aqui,
aunque esté en lo mas remoto
del mundo, pienso que está
en esa provincia bella,
y consuelome con vella.
Dam. Gusto mar, y tierra da.
Sale Arc. No quise que otro viniera,
hermosa Hianisbe, à dar
estas nuevas, y à ganar
las albricias tuyas. *Hian.* Fuera
prevencion, y aviso injusto,
pues todo lo que tardára,
prevenido el bien, quitára
de valor el gusto al gusto:
dame los brazos mil veces.
Arc. Tu favor mas soberano
será, si la blanca mano
para besarla me ofreces:
no te pregunto si tienes
salud, porque tu hermosura
della informa, y asegura.
Hian. Galan lisonjero vienes,
en la corte habrás estado.
Arc. Y en corte, que he de volver
presto. *Hian.* Luego viene à ser
este bien solo prestado?
Arc. Despues de venir à verte,
à cosas que importan vengo,
y à solas que hablarte tengo.
Hian. Vete tu. *Arc.* Pues ahora advierte.
Yo, señora, me ausenté,
llamado de mi valor,
à ganar fama, y honor:
llegué à Sicilia, y llegué,
por mejor decir, al cielo,
que es dosel, y que es esfera
de un sol, que causar pudiera
diluvios de luz al suelo.
No es tan comun hermosura
la que mi vida desea,
que Argenis misma no sea,
Argenis, imagen pura
del templo de Venus bella,
de las aras del amor,
del cielo divina flor,
y del campo humana estrella.
En fin, para conseguir
tan altas victorias hoy,
me falta decir quien soy,
que no lo quise decir,
por cumplirte la palabra,
ni à Argenis, ni al Rey, que estima
mi persona, antes le anima
amor, que su pecho labra,
à decirme, que si soy
noble, su esposo seré
de Argenis (qué dulce fe!)
mira que nueva te doy,
no me niegues la licencia,
que humilde te pido ahora,
Hianisbe, Reyna, señora,
ò con mas prolixa ausencia
el alma destituida
del cuerpo verás; de suerte
que en tu mano está mi muerte,
y en tu mano está mi vida.
Hian. O quien pudiera decir,
cielos, à Arcombroto ahora
secretos que el alma ignora!
pero callar, y fingir
importa, porque si aqui
de improviso desengaño
su amor, temo mayor daño:
no sé que hacer. *Arc.* Como así
me recibes, quando yo

en los brazos eſperé
la reſpueſta? porque fue
tal mi valor, qué llegó
à levantarſe en los rayos
del ſol: tan ſuſpenſa eſtás?
qué? reſpueſta no me das?
Hian. Fueron aviſos, y enſayos
eſtos temores, que en mi
has viſto, de no ſaber
como debo agradecer
el valor que vive en ti:
mas deſcanſa ſin cuidado
ſolo un dia, y fia de mi,
que has de volver deſde aqui
à Sicilia tan honrado,
que en ſabiendo el Rey quien eres,
con mas guſto te reciba
del que pienſas, porque viva
entre agrados, y placeres
tu perſona tan honrada
del Rey, y Argenis, que ſea
un aſombro, que ſe lea
por hiſtoria celebrada.
Arc. Si ſoy de Argenis eſpoſo,
es llano. *Hian.* En él lo verás.
Arc. Luego licencia me das?
Hian Si.
Arc. No hay hombre mas dichoſo.
Vaſe Arcombroto, y ſale una Dama.
Dam. Un extrangero ha llegado,
ſin querer decir quien es,
en trage, y lengua Francés,
à eſtos puertos derrotado,
y dice, que ſi le das
para que te hable licencia,
ſe atreverá à tu preſencia.
Hian. Si es Francés, no eſpere mas.
Sale Pol. Dos veces, ſeñora, al ſuelo
que piſo, el alma adoró;
una, porque quiſe yo;
y otra, porque quiſo el cielo:
una vez llegué à tus pies
victorioſo, y atrevido;
y eſta, cobarde, y rendido,
te pido que me los des.
Hian. Eſo no, llega à los brazos,
que del favor recibido
no has de penſar que me olvido.
Pol. Haránme tan dulces lazos
dichoſo, y en tan penoſo
eſtado me llego à ver,
que los dexo, por no ſer
ſolo un inſtante dichoſo.
Yo he perdido à las deſdichas
el temor con tanto extremo,
que ya ſolamente temo
el veneno de las dichas.
Hian. Aunque es fuerza que me peſe
del rigor de tu fortuna,
tambien me holgára que alguna
tanto à ti te perſiguieſe,
que me hubieſes meneſter,
para que en mi pecho vieras,
ò Francés, con quantas veras
eſpero ſatisfacer
la obligacion en que eſtoy.
Pol. Es por no deberme nada?
Hian. No, ſino porque obligada,
quanto agradecida, eſtoy:
en fin, qué me quieres? *Pol.* Solo
que me eſcuches, y deſpues
favor, y amparo me des.
Hian. Si prometo, por Apolo.
Pol. Yo ſoy, hermoſa Hianisbe,
(que ya es forzoſo decir
ſecretos, que en tanto tiempo
à mi miſmo me encubrí;
no te eſpantes de eſcucharme)
Manfredo, Francés Delfin,
que ſujeto à la fortuna
llega à tus pies ya feliz.
Amor (quien duda, que habian
de empezarſe por aqui
de un Principe las fortunas?
porque es un rayo ſutil,
que con arrogancia ſabe
lo mas eminente herir.)
El amor, pues, de mi patria
me auſentó, della ſalí
à vencer un impoſible;

y pues no importa decir
quien fuese, pase en silencio,
por su respeto, y por mi:
Por no cansaros, señora,
aunque con gusto me oís,
os diré solo, que Cesar
de amor, llegué, ví, y vencí:
llegué à la imposible empresa
de un reservado jardin;
ví en él reducido el cielo
de una hermosura feliz;
y vencí la mas constante
belleza, que ha de vivir
en lienzo, y marmol, por alma
del pincel, y del buril.
Merecí alguna fineza,
y alguna noche (ay de mi!)
lloró en mis brazos un alva,
porque otra empezó à reir;
y al despedirnos los dos,
yo, y el zefiro sutil
bebimos mas de un clavel,
lamimos mas de un jazmin.
En esta paz fue forzoso
ausentarme; discurrid
las desdichas de un amante,
que todas juntas las ví,
pues hallé (valgame el cielo!)
quando à sus ojos volví,
un fuerte competidor,
que me pudo preferir,
sino en el agrado della,
en el de su padre sí.
Para ganar por las armas
lo que por trato perdí,
à Francia quise volverme,
solo para conseguir,
como su Principe, el logro
del premio que merecí.
Embarquéme, pero apenas
en el salado zafir
abrió la quilla los senos
del pavimento turquí,
quando rizadas espumas,
combatidas entre sí,
imitaban con las ondas
un verdinegro rubí.
Sacó la escamosa espalda
el agorero Delfin,
sacó Triton el torcido
caracol, acento vil,
que es trompeta de los vientos,
y hizo señal de embestir.
Aqui en montes se levanta
el mar hasta competir
con las estrellas, y juntos
luces, y fanales ví,
que parecieron errados
cometas, que del zenit
del cielo se despeñaban
à dar guerra, y à morir.
Gime el viento, brama el mar,
y en su bramar, y gemir,
de dulces sirenas era
la musica para mi,
por pensar que estaba cerca
la muerte que pretendí;
que aun la muerte tiene dias
para quien cansa el vivir.
Cubrese el cielo de luto,
y el sol baxando al nadir,
apercibiendo tragedias,
vistió purpura, y carmin.
No pudiendo à los decretos
de los cielos resistir,
nos dexamos à los vientos,
que piadosos, hasta aqui
nos derrotaron, adonde
supe, Reyna, que vivis
por vuestro gusto esta quinta,
Narciso, que en el viril
del mar mira su hermosura,
enamorado de sí.
Y pues los cielos quisieron
conducirme à este pais,
halle en él piedad, y amparo,
pues ya no es posible ir
à Francia, y volver à tiempo
de estorbar esta infeliz
boda, gloria para ellos,

y tragedia para mi.
Por Reyna, por poderosa,
por obligada, y en fin,
por vos misma, os toca, ya
que mis desdichas oís.
Amparadme, dadme gente,
y armada con que salir
otra vez à la campaña
del mar, ò ya desde aqui
serán sepulcro las ondas
de aqueste Francés Delfin,
que à vuestras plantas se arroja,
dando à sus desdichas fin.

Hian. Vuestras desdichas, señor,
se pudieran imprimir,
por amorosas, y vuestras,
no en un pecho femenil
de muger, sino en el bronce
mas rebelde; porque así
arrebatan, y suspenden
con lo heroyco, y lo sutil
de lo dulce, y lo cruel,
que me han llevado tras sí
el alma. No solo quiero
daros gente con que ir
à conquistar esa dama
que adorais, y que servís,
sino daros un amigo,
con cuyo valor medir
podais los rayos al sol,
porque en la edad juvenil
nació para hacer verdades
quantas fabulas fingir
supo la encantada selva
de Esplandian, y de Amadis:
y sobre estas partes, tiene
otra mas alta, y feliz
para el proposito vuestro,
porque ama tambien, y oir
sabrá las fortunas vuestras;
que es tambien suerte decir
uno sus penas, y hallar
à quien las sepa sentir.
Este es Tusbal, hijo mio,
que estaba ausente de aqui
quando esotra vez llegasteis
à estos puertos; y venir
hoy à tan buen tiempo pudo,
que con pecho varonil
irá à esta amorosa empresa
à acompañar, y servir
vuestra persona: ensanchad
el corazon, y vivid
confiado, pues el cielo
hoy os ofrece por mi,
señor, de vuestras fortunas
el mas imposible fin.

Pol. Dexa que mil veces bese
esa tierra; que el marfil
de tus pies convierte en nieve.

Hian. Yo le voy à prevenir
de vuestro suceso, y él
vendrá agradecido aqui
à ofreceros alma, y vida. *Vase*

Pol. La mia será feliz
con tal amigo: los cielos
cansados de perseguir
mi vida, ya favorables
se muestran, pues que ya ví
tras el diluvio de ausencia
resplandecer, y lucir
el arco de paz morado,
verde, azul, y carmesí.
Bien Africa me recibe;
si un Africano (ay de mi,
que si repito mis zelos,
muero, y vivo!) pero en fin,
si un Africano me dió
la muerte, otro me da aqui
la vida, que desta suerte
el Africa para mi
salud produxo, y veneno:
Cesar soy de amor, vencí.

Salen Hianisbe, y Arcombroto.

Hian. Esta fue su fortuna,
y mi dicha tambien, pues q ninguna
à mis ojos pudiera
ser mas dulce, apacible, y lisonjera:
vida, y alma le debo
en un tesoro, pero no me muevo

por

por eso solamente,
sino porque de mi, y de ti, valiente,
y rendido se ampara.
Arc. Y qué es Delfin de Francia?
Hian. Lo declara
su pecho generoso,
su persona, y su trato. *Arc.* Deseoso
de llegar à sus brazos,
los instantes parecen largos plazos;
que si en esto te obligo,
tengo de ser su verdadero amigo,
porque en la tierra mia
se debe à huesped tal tal cortesia.
Con un Delfin de Francia
en mi favor, segura la ganancia
tengo de Argenis bella,
y de Sicilia, pues si llego à ella,
por quien soy declarado,
y de un Principe tal acompañado,
Poliarco no puede
igualar mi valor, porque le excede,
como excede à una estrella el sol hermoso:
con este amigo solo soy dichoso.
Hian. Ya vuestra Alteza tiene
à Tusbal à sus pies, que humilde viene
à servirle. *Pol.* Qué veo?
Arc. Qué miro? *Pol.* No lo dudo. *Arc.* No lo
Hian. Los dos se han admirado (creo.
de verse. *Pol.* Estoy suspenso.
Arc Estoy turbado.
Hian. Confirmen dulces lazos
esta amistad, da al Principe los brazos,
Tusbal, y vos, señor.
Pol. Qué aquesto miro!
segunda vez de mi rigor me admiro.
Hian. Nudos de amor enlacen vuestros cuellos.
Pol. Sí le daré, para matarle en ellos;
porque quien llega à verse
ofendido, podrá satisfacerse
donde quiera q̃ encuentre su enemigo.
Acometense con las dagas desnudas, y la Reyna se pone en medio.
Arc. Y yo tus arrogancias no castigo,
porque estás en mi tierra;
no presumas que en ella te hago guerra,
ni que aquí con ventaja he de matarte,
que eres mi huesped, y he de respetarte
todo el tiempo que en ella
estuvieres: mas yo de Africa bella
saldré luego al instante,
porque me busques fiero, y arrogante.
Pol. Hazte al mar, que primero
saldré de Africa yo.
Arc. Y en él te espero.
Hian. Pues como desta suerte,
con venganzas, y amagos de la muerte,
Principes se saludan,
quando llegan à hablarse? Como dudan
los generosos pechos,
à tantos triunfos, y victorias hechos,
al trato, y cortesia,
esmalte del valor, y bizarria?
Tu Tusbal, como admites enojado
tal huesped?
Arc. Como estoy enamorado.
Hian. Vos, como entrais, ò Principe famoso,
tan arrogante? *Pol.* Porq̃ estoy zeloso.
Hian. Como à romper te atreves
la cortesia, que en tu patria debes
à un Principe extrangero
de tanta fama?
Arc. Como amando muero.
Hian. Vos, como vengativo
llegais aqui? *Pol.* Como rabiando vivo.
Hian. Y los dos, en efeto,
como contra el decoro, y el respeto
ofendeis à los cielos?
Arc. Como yo tengo amor.
Pol. Yo amor, y zelos.
Hia. Bien se dexan mirar vuestros rigores,
y que de Argenis sois competidores;
pues yo premiaros quiero,
remitiẽdo à mi industria vuestro acero:
dadme palabra aqui con prometido
homenage, à los Principes debido,
de volver à Sicilia los dos luego,
llevando cada uno al Rey un pliego,
haciendome testigos
à los Dioses de hablaros como amigos,
hasta que el Rey le vea;
y si en el punto que las cartas lea
no os dierades los brazos,
haciendo la amistad eternos lazos,
y quedareis contentos,
logrados de los dos los pensamientos,
tenedme por fingida,
falsa, y aleve, y quiteme la vida
con mortales desmayos
el Dios de los relampagos, y rayos.

Arc.

Arc. A cosas nos persuades
de fabulosos extremos;
y das causa à que dudemos
el credito à tus verdades:
que donde hay dos voluntades,
y una Argenis solamente,
eso tu discurso intente?
una es sola Argenis bella;
pues como el que ha de perdella
posible es que se contente?
Pol. Perdona, si desconfia
de tu credito un temor,
porque el cetro, y el amor
no permiten compañia:
si Argenis ha de ser mia,
como otro dueño procura
merecer igual ventura?
y puesto que à uno ha de darse,
como podrá consolarse
quien perdiere su hermosura?
Y apurado el caso mas,
quando tu ingenio te ofrezca
que ninguno la merezca
(si eso imaginando estás)
igual tormento nos das,
no igual premio, como dices;
y quando la sutilices,
dexando el premio dudoso,
dexas de hacer un dichoso,
por hacer dos infelices.
Arc. Quando ese tu ingenio fuera,
en pie la duda quedára,
porque de nuevo empezára
la competencia, pues fuera
imposible que viviera
sin amar à Argenis yo:
mi amor conmigo nació,
conmigo ha de fenecer;
no gozarla, puede ser,
mas quedar contento, no.
Hian. Las dudas tengo entendidas;
y vuelvo à decir, que en viendo
el Rey las cartas, entiendo
que han de quedar concluidas:
yo estimo vuestras dos vidas,
por ley, y naturaleza,
y sé que la sutileza
de mi ingenio pudo hacer
esta paz, aunque ha de ser
de uno solo su belleza.
Arc. Pues yo digo, que de tí
me fio. *Pol.* Lo mismo yo.
Hian. Reñireis hasta allá? *Los 2.* No.
Hian. Sereis muy amigos? *Los 2.* Sí.
Hian. Pues fiad los dos de mi,
porque vuestra paz intento.
Pol. Yo digo, que la consiento.
Arc. Si pierdo bien tan dichoso,
yo seré el primer zeloso
que haya quedado contento.
Vanse, y salen Argenis, Timoclea, Selenisa, los Musicos y Gelanor.
Tim. Sereno el cielo, y el mar,
agradable vista ofrecen,
quando espejos de sí mismos
à competirse se atreven.
Sel. Y la tierra con los dos,
pues en tornasoles vence
al cielo en sombras azules,
y al mar en celages verdes.
Gel. Si fuera el mar de hipocras,
como à partes lo parece,
qué lindo monstruo que fuera!
y mas si pudiera hacerse
de todo una limonada;
pudieran baxar à verle
los Dioses, y dar dos higas
al sacro nectar que beben.
Arg Sola esta apacible quinta
con soledad me divierte,
ausente de Poliarco,
ò por decir bien, ausente
de mi misma, pues la vida
à mi misma me aborrece;
que quien vive ausente, vive
por morir, y nunca muere.
Gel. Yo espero que presto vea
ese cristal transparente,
republica de sus naves,
poblacion de sus baxeles;
y conociendole el Rey,
luego à sus brazos te entregue,
y él, como dice Ganasa,
te reciba alegremente.
Arg Selenisa. *Sel.* Mi señora.
Arg. Canta una letra, suspende
agua, tierra, mar, y viento
con tu voz. *Sel.* Triste, ò alegre?
Arg. Canta de amor, porque sea
todo amor quanto yo oyere.
Cantan. Si no me dexan hablar,
yo moriré de temor;

que

que no hay tristeza en amor,
como sufrir, y callar.
Gel. O filomena con saya!
xilguero con perendengues!
ò ruiseñor con halagos!
ò calandria con afeyte!
ò orfea con enaguas!
ò chirimia de nieve!
ò corneta sin ahullido!
ò monacordio sin fuelles!
vuelve à cantar otra vez,
y otras quatrocientas veces,
que quiero hacerte un favor
de escucharte, vuelve, vuelve.
Vuelven à cantar.
Una voz. Qué tarde remedio espera
quien ama, y no se declara!
que yo pienso que si hablára
hasta las piedras moviera:
el callar me ha de matar,
sufriendo tanto rigor.
Tod. Que no hay tristeza en amor,
como sufrir, y callar.
Gel. Mucho mejor que yo cantas.
Sale el Rey.
Rey. La musica la divierte,
y yo, por no interrumpir
su voz, entre estos laureles
la escuché. *Arg.* Musica, y agua,
son dos sugetos alegres.
Rey. Siempre has de estar triste? *Arg.* Sí,
que soy infelice siempre.
Rey. Ya serás presto dichosa,
pues dueño, y esposo tienes;
ya le espero. *Arg.* Y yo tambien.
Rey. Huelgome de que le esperes;
yo espero que presto venga,
porque ese pielago breve
por esa parte divide
el Africa, y solamente
hay un pequeño viage,
y mas si en sus pinos verdes
el viento sopla feliz.
Arg. No sé como responderte;
ruego al cielo que el esposo
que espero felice llegue
à tus pies. *Rey.* Quanto me obligas
quando humilde me obedeces!
pero qué salva es aquella?
Sale Ars. De un edificio eminente
del mar, alcazar con pies,
y ciudad con alas, vienen
à tierra dos hombres solos,
y el numero solamente
la vista nos los permite,
no las señas. *Rey.* Pues que lleguen
donde estoy. *Arg.* Valgame el cielo!
como tan conformes vienen
Arcombroto, y Poliarco?
Rey. Estos dos jovenes fuertes,
Poliarco, y Arcombroto
son, qué intentan? qué pretenden
tan conformes? *Arg.* Si salieron
de aqui à partes diferentes
enemigos, como ahora
juntos los dos nos prometen
amistades? *Rey.* Confusion
dan. *Sel.* Admiracion ofrecen.
Rey. Hija, ya viene tu esposo.
Arg. Ya veo, señor, que viene.
Salen Poliarco y Arcombroto.
Arc. No dudo yo que te admires,
invicto señor, de verme
con Poliarco, jurada
la paz, que enojo valiente
fue otra vez en tu presencia;
pero despues que leyeres
esta, sabrás el suceso,
que tan conformes nos tiene.
Arg. Valgame el cielo! qué encanto,
qué hechizo puede ser este?
en mas confusiones vivo.
que tuvo el caos. *Pol.* El Rey vuelve
leyendo à ver à Arcombroto,
y con el semblante alegre
le mira: qué mal anduve
en fiarme neciamente
de mi enemigo! *Rey.* Los brazos,
ò Tusbal, me da mil veces.
Ars. Tusbal le llamó. *Arg.* Qué es esto?
enigma mi amor parece.
Pol. El Rey le abraza, y despues
à leer la carta vuelve,
y à mirarle con mas gusto:
ò mal haya aquel que quiere
una dama, y llega à trato,
sino que viva quien vence.
Rey. Qué encomienda de Hianisbe
traes? *Arc.* Esta joya excelente.
Rey. Ella es: hijo del alma,
dexa que tu cuello apriete.
Pol. Qué enigmas, cielos, son estas?

aque-

aquella joya, que tiene
el Rey, volví yo à Hianisbe,
y por ella le agradece
su venida; yo le he dado
al contrario armas: qué fuese
yo el tercero de su amor!
valedme, cielos, valedme.
Rey Tusbal. *Arc.* Señor. *Rey.* Llega, llega,
y da los brazos à Argenis.
Arg. Muerta soy. *Arc.* Dichoso soy.
Pol. Eso no, Tusbal, detente,
que si yo he sido engañado
de muger, que no me debe
agravios, sino alabanzas,
no es bien que aqui me sujete
à sus engaños. Señor,
oye ahora atentamente
mi parte, pues has oido
la de Tusbal, excelente
Principe de Africa. *Rey.* Di.
Pol. Para ti esta carta viene
de Hianisbe, sabe della
antes su engaño, y advierte
despues à la justa causa
que à tal enojo me mueve.
Mientras el Rey lee, dice Arcombroto aparte.
Arc. Bien el Rey me ha recibido,
coronaré de laureles
hoy las victorias de amor,
pues soy esposo de Argenis.
Pero leyendo la carta
de Poliarco, suspende
el Rey el rostro, y le mira
agradecido. *Arg.* Qué puede
contener aquella carta,
que asi à los dos enmudece?
Rey. Vuestra Alteza, gran señor,
hoy à mi ventura dexe
tocar los indignos brazos,
y perdoneme que fuese
tan necio, que en tanto tiempo
su valor no conociese.
Pol. Por no dexar de serviros
no permití conocerme,
porque ser criado vuestro
mas me ilustra, y ennoblece,
que ser de Francia Delfin.
Rey. Pues sé desta, que merece
vuestra persona, y valor
premio tan divino, déle,
para fin de sus fortunas,
la mano de esposo à Argenis.
Arc. Eso no, que si engañado
fui de la Reyna, no debe
mi valor obedecer
la fe jurada. *Rey.* Detente,
Tusbal, que si tu pudieras
ser su esposo, solamente
lo fueras tu. *Arc.* Pues no puedo?
Rey. No, porque su hermano eres;
hijo mio, aquestas señas
tal desengaño me ofrecen:
joven al Africa fui,
y entre agrados, y placeres
rendí con la fe de esposo
los amorosos desdenes
de Ana, hermana de Hianisbe;
porque ya que à Argenis pierdes,
ganes à Sicilia. *Arc.* Solo
tener sangre tuya puede
consolarme deste daño,
y hacer que contento quede
de una perdida tan grande;
dame los brazos, pues puedes
sin zelos de Poliarco:
y por pagar lo que debe
mi amor, doy à Timoclea
la mano. *Tim.* Dichosa suerte!
pues logró amor con tu empleo
su dicha. *Danse las manos.*
Pol. Pues ya fenecen
las competencias, volvamos
à la amistad que se deben
dos que fueron tan amigos.
Rey. Si el amor la culpa tiene
de la enemistad, tambien
la disculpa. *Arg.* Bien merece
mi amor tan dichoso fin.
Gel. Con cuyas paces le tienen
las amorosas fortunas
de Poliarco, y Argenis.

F I N.

Con Licencia. Barcelona. Por Francisco Suria y Burgada, Impresor, calle de la Paja.
A costas de la Compañia.